Naciones Unidas A/65/PV.3

Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

3ª sesión plenaria
Lunes 20 de septiembre de 2010, a las 9.00 horas
Nueva York

Copresidente: Sr. Ali Abdussalam Treki . . . . . (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones)

Copresidente: Sr. Joseph Deiss . . . . . (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones)

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Sesión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Temas 13 y 115 del programa

Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas

Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

Proyecto de resolución (A/65/L.1)

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Declaro abierta la reunión plenaria de alto nivel del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, convocada de conformidad con las resoluciones 63/302 de 9 de julio de 2009 y 64/184 de 21 de diciembre de 2009 y la decisión 64/555 de 15 de abril de 2010, con arreglo al tema 13 del programa, titulado "Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas" y al tema 115 del programa, "Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio".

Declaraciones de los Copresidentes

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La fuerza de la comunidad se mide por el bienestar del más débil de sus miembros. Esta frase es muy significativa para mí; también la cité en mi discurso de aceptación (véase A/64/PV.93). Ha sido extraída de la Constitución de mi país y expresa perfectamente el principio según el cual la solidaridad es el fundamento de toda comunidad. Reconoce que tenemos el deber moral de atender el bienestar del prójimo. Considero que esto sintetiza lo que la comunidad internacional se comprometió a hacer cuando estableció los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En 2000, durante la Cumbre del Milenio, aprobamos el programa más ambicioso que se haya lanzado para combatir la pobreza. Al hacerlo, demostramos que todos los pueblos de las Naciones Unidas formaban una sola comunidad y que ninguno tenía derecho a permanecer indiferente ante la pobreza abyecta y el sufrimiento de otros. Al establecer los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la Asamblea General brindó grandes esperanzas a millones de hombres y mujeres; ahora debemos satisfacer sus expectativas.

Debemos alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Queremos lograrlos. Y podemos lograrlos.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

10-54105 (S)

Se ruega reciclar

Además de las medidas adoptadas por los gobiernos, también hemos observado ímpetus sin precedentes por parte de la sociedad civil y del sector privado. Se debe recalcar que esta manifestación es notable y que es esencial seguir trabajando juntos. No obstante, hoy formulo un llamamiento a todas las personas aquí presentes —a título individual, como Jefes de Estado o de Gobierno y Miembros de las Naciones Unidas— para que reafirmen el compromiso contraído en la Cumbre del Milenio y declaren que quieren crear hoy las condiciones necesarias para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio a más tardar en 2015.

Hay ocho Objetivos y 15 años para lograrlos. Uno de los grandes méritos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es que se estableció un programa claro, con metas y un plazo. ¿En qué lugar nos encontramos ahora, tras 10 años de esfuerzos, cuando el mundo se recupera de la crisis financiera y económica?

Los excelentes informes del Secretario General y la documentación producida por las distintas entidades de las Naciones Unidas nos dan la respuesta. El panorama es disparejo. Se han realizado progresos concretos en algunos aspectos. Por ejemplo, la pobreza ha disminuido en términos generales. Sin embargo, estamos a la zaga en algunas regiones, como en el África subsahariana. También estamos rezagados en algunos ámbitos, especialmente en lo que respecta a la erradicación del hambre, la reducción de la mortalidad infantil y el mejoramiento de la salud materna. Por consiguiente, hay que hacer esfuerzos adicionales.

La crisis financiera y económica también ha menoscabado el progreso, pero los decenios precedentes de fuerte crecimiento han demostrado las grandes posibilidades de la economía mundial. Debemos tener confianza. Contamos con los conocimientos y recursos para tener éxito, y podemos hacerlo, pero eso requiere el compromiso de los donantes y de los beneficiarios, lo cual se traducirá en una auténtica asociación. Esa asociación también debe incluir a la sociedad civil y al sector privado. Si queremos tener éxito, debemos hacerlo juntos.

Esta Reunión Plenaria de Alto Nivel se inicia con excelentes auspicios. El documento que aprobaremos está basado en un consenso amplio. Quisiera dar las gracias a todos los que fueron más allá de sus intereses puramente nacionales y negociaron para obtener un resultado sólido, que goza de un fuerte apoyo. Este documento nos proporciona una guía para las medidas que adoptemos hasta 2015. Invito a los participantes a que, en los próximos dos días, tomen parte en un debate constructivo y sereno. Espero que al final de esta cumbre hayamos enviado a la comunidad internacional un mensaje sólido sobre nuestra voluntad de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Debemos hacerlo, queremos hacerlo y podemos hacerlo. No tenemos derecho a fracasar. La mirada del mundo se dirige hacia nosotros; no lo decepcionemos.

Ahora tiene la palabra el Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones y Copresidente de la Reunión Plenaria de Alto Nivel, Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): Quisiera dar la bienvenida a todos ustedes y agradecerles su asistencia. La presencia hoy de tantos dirigentes al más alto nivel transmite al mundo el mensaje potente, unido e inequívoco de que la pobreza, el hambre y la desigualdad son inaceptables y estamos decididos a corregir esos problemas.

En 2000 nos comprometimos a fijar prioridades con metas claras y el plazo de 2015 para lograr todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Con solo cinco años por delante, se ha progresado mucho. Muchos más niños concurren hoy a la escuela. La atención de la salud está llegando a algunos de los más pobres y vulnerables, mientras que se ha mejorado notablemente en cuanto a la prevención y el tratamiento del VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. No obstante, también hay pruebas claras de que se debe hacer mucho más. Algunos objetivos, en particular los relativos a la igualdad entre los géneros y la mortalidad materna, no se lograrán si no se intensifican las intervenciones. Solo poco menos de 1.000 millones de personas aún sufren de hambre y desnutrición. La sostenibilidad del medio ambiente sigue siendo un enorme desafío, y todavía falta concretar plenamente una asociación mundial.

Me enorgullece especialmente decir que, en los últimos meses, de camino a esta cumbre, hemos forjado un firme consenso internacional sobre el logro pleno y oportuno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ese consenso se negoció durante muchos meses y muchas horas. La intensidad de las deliberaciones indica la gran importancia que todos los países otorgan a los ODM. Podemos tener desacuerdos y diferencias de opinión sobre la mejor manera de lograr los Objetivos, pero estamos de acuerdo en la

importancia de no permitir que los pobres queden rezagados.

El diálogo y las consultas, así como el trabajo con todos los asociados en un espíritu de apertura, transparencia e inclusividad, respetando al mismo tiempo a los países grandes y pequeños por igual, constituyen los pilares de la Asamblea General. El respeto de esos principios fue fundamental durante mi presidencia, en la cual alcanzamos este acuerdo y consenso sobre la coherencia en todo el sistema, incluso la creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer y la revitalización de la Asamblea General. Esos logros son una prueba de que las Naciones Unidas siguen siendo fuertes e indispensables para promover niveles más altos de vida, empleo pleno y las condiciones para el progreso y el desarrollo económico y social, tal como se definió por primera vez en la Carta de las Naciones Unidas.

Sin embargo, seamos francos y reconozcamos que lo que digamos o convengamos en los próximos días serán solo palabras a menos que los pobres en los países y las comunidades más pobres comiencen a observar mejoras en su vida. Eso dependerá de algo más que de la simple buena voluntad y los meros compromisos. Se requerirán buenas políticas, una aplicación incansable y, sin duda, recursos financieros para mejorar la vida de centenares de millones de personas mediante una mejor atención de la salud y un mejor acceso a la educación, un mejor acceso al agua potable y a servicios sanitarios, el empoderamiento de mujeres y niñas y programas para conservar y proteger el medio ambiente. Son necesarios centenares de miles de millones de dólares.

Sin embargo, desde el inicio de la asistencia oficial para el desarrollo y el aumento de las donaciones privadas, se han destinado miles de millones de dólares al desarrollo y a los países en desarrollo. Incluso con el efecto de la crisis financiera y económica, el sector de la asistencia asciende a un total de 120.000 millones de dólares al año. Entonces, ¿por qué los desafíos continúan siendo tan asombrosos?

Está claro que sigue existiendo el problema del uso indebido de recursos, y no debemos pasarlo por alto. Tampoco podemos olvidar que la cantidad de transacciones financieras ilícitas procedentes de países en desarrollo es muchas veces superior a los niveles de asistencia oficial para el desarrollo que llega a dichos países. Asimismo, la calidad y la eficacia de la asistencia y la manera en que se desembolsa no son ni mucho menos óptimas. Ha quedado demostrado que, sin gobernanza y sin una buena formulación de políticas, no se pueden lograr resultados que contribuyan al bienestar público. Por otro lado, las mejoras en la gobernanza y la formulación de políticas también dependen de que los esfuerzos internacionales favorezcan la titularidad y la responsabilidad nacionales, en lugar de menoscabarlas.

Aunque los ODM son un marco ambicioso, no son sino una parte de las condiciones necesarias para el cambio. La asistencia para el desarrollo puede dar resultados solo hasta cierto punto. La inversión financiera extranjera y nacional, el crecimiento equitativo y favorable a los pobres y la creación intensiva de empleo son los cimientos de la transformación de los países en desarrollo en economías autosuficientes que estén plenamente integradas en el sistema económico mundial y se beneficien de él. Esa es la razón por la que una alianza mundial firme y equitativa es crucial para el éxito.

Una vez más, quisiera dar la bienvenida a los participantes y agradecerles su presencia. Espero que entre todos logremos muchos éxitos. Recordemos que en 2015, incluso con todos los objetivos cumplidos, seguirá habiendo pobreza, seguirá habiendo hambre y seguirá habiendo cientos de millones de personas que vivirán en condiciones inaguantables. Con todo, hagamos acopio de la energía, la buena voluntad y la determinación que encontremos hoy en este Salón y velemos por que la lucha contra la pobreza no decaiga y siga hasta el final: hasta alcanzar nuestro objetivo de un mundo mejor.

Tiene ahora la palabra el Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en francés*): Doy la bienvenida a los dirigentes del mundo a la cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y les doy las gracias por una asistencia tan numerosa. Nos hemos reunido porque la lucha por un mundo más próspero, estable y equitativo es parte de la esencia misma de las Naciones Unidas. Nos hemos reunido porque hace 10 años la comunidad internacional, reunida aquí al más alto nivel, prometió no escatimar esfuerzo alguno para liberar a toda la humanidad de la miseria.

(*continúa en inglés*)

Los ocho ODM constituyeron un avance decisivo. Juntos elaboramos el plan para poner fin a la pobreza extrema. Definimos metas alcanzables y plazos que se podían cumplir. Establecimos un marco que todos los asociados, incluso aquellos con ideas distintas, han podido hacer suyo. Impartimos un nuevo impulso urgente a una misión de larga data. Hoy tenemos resultados reales: asociaciones innovadoras y pioneras del sector público y el sector privado, enormes aumentos de la matrícula escolar, mayor acceso al agua potable, mejor control de las enfermedades y difusión de la tecnología, desde la móvil hasta la ecológica. Tenemos más ejemplos positivos de desarrollo que jamás antes en la historia. La transformación producida por los ODM es innegable; es un logro del que podemos enorgullecernos.

Sin embargo, debemos proteger estos avances, muchos de los cuales siguen siendo frágiles. El tiempo avanza y queda mucho por hacer. Hay que hacer más por la madre que ve a sus hijos acostarse con hambre, vergüenza que se repite en miles de millones de casos cada noche. Hay que hacer más por la niña agobiada por el peso de la leña o del agua, cuando debería estar en la escuela. Hay que hacer más por el trabajador que, en un barrio pobre de la ciudad, alejado de su hogar, ve que la recesión mundial acaba con el empleo y las remesas.

Todos conocemos la situación actual: las carencias y los logros, lo que da buenos resultados y lo que no funciona. Los informes que hemos presentado a la Asamblea están llenos de estadísticas, análisis y recomendaciones, es decir, de todo lo necesario para la elaboración de políticas y programas eficaces.

Hemos mostrado el camino a los participantes. ¿Qué les pedimos hoy? Que se mantengan fieles: fieles a nuestra identidad de comunidad internacional establecida sobre una base de solidaridad, fieles a nuestro compromiso de poner fin a las condiciones deshumanizadoras de la pobreza extrema. Esto significa hacer inversiones inteligentes en infraestructura, en los pequeños agricultores, en los servicios sociales y, sobre todo, en las mujeres y las niñas. El miércoles daré a conocer una estrategia mundial para la salud de la mujer y el niño, que nos ofrecerá una oportunidad óptima de producir un efecto multiplicador respecto de todos los objetivos.

Mantenerse fiel significa apoyar a los vulnerables pese a la crisis económica. No podemos equilibrar los presupuestos a expensas de los pobres. No debemos reducir la asistencia oficial para el desarrollo, ayuda vital de miles de millones para miles de millones.

Mantenerse fiel significa practicar un comercio verdaderamente justo y adoptar medidas para hacer frente al cambio climático. Postergar las decisiones difíciles para conferencias futuras sobre el clima y para generaciones futuras solo aumenta el costo. Debemos fijar el rumbo hacia las prácticas sostenibles.

Mantenerse fiel significa corregir la desigualdad, tanto entre los países como dentro de los países. Incluso en los países en que se han producido avances notables la desigualdad socava la cohesión social. Mantenerse fiel significa también replantearse las ideas convencionales. La recuperación de la crisis económica no debe encauzarnos nuevamente por la senda errada e injusta que nos condujo precisamente al problema.

(*continúa en francés*)

Pese a los obstáculos, pese al escepticismo, pese a que se acerca rápidamente el plazo de 2015, los ODM se pueden alcanzar.

Este año visité casi una docena de países de África y pude constatar lo que se puede lograr. En la Aldea del Milenio de Mwandama en Malawi y en la comunidad Songhai de Benin ví innovación, proyectos integrados y una gran perseverancia. Debemos responder a esa fe con nuestra propia determinación utilizando los instrumentos de que disponemos, suministrando los recursos que se necesitan y, sobre todo, ejerciendo el liderazgo político. Insto encarecidamente a los participantes a que adopten como propios los ODM.

(*continúa en inglés*)

Como dijo el embajador de los ciudadanos de Nigeria en el breve video que se proyectó mientras tomábamos asiento, “Dirigentes mundiales, estamos a la espera de sus decisiones”. Y como canta Mingas de Mozambique en la canción sobre los ODM “Ocho Objetivos para África”, “tenemos la capacidad, ahora mismo”.

Ninguno de nosotros puede sentirse plenamente realizado cuando tantos de nuestro congéneres carecen de los elementos básicos para una vida digna. Ninguno de nosotros debe poder sentirse satisfecho sabiendo que el temor y la desesperación abruman a la familia humana. Hagamos esta inversión en un futuro mejor

para todos. No hay otro proyecto mundial más meritorio. Enviemos un enérgico mensaje de esperanza, de esperanza intrínseca. Cumplamos la promesa.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración. A título personal, quisiera también agradecerle que en partes de su declaración haya utilizado uno de los idiomas de mi país, el francés.

Antes de proceder, quisiera recordar a los miembros que la mesa redonda 1 sobre el tema "El problema de la pobreza, el hambre y la igualdad entre los géneros" tendrá lugar a las 10.00 horas en la sala de conferencias 4 del edificio del jardín norte.

De conformidad con la resolución 64/184 de la Asamblea General de 21 de diciembre de 2009, tiene ahora la palabra el Presidente del Consejo Económico y Social, Sr. Hamidon Ali.

Sr. Ali (Presidente del Consejo Económico y Social) (*habla en inglés*): Es para mí un especial honor y privilegio dirigirme a esta reunión plenaria de alto nivel en calidad de Presidente del Consejo Económico y Social en su sexagésimo sexto período de sesiones.

Quisiera empezar recalcando el papel fundamental del Consejo Económico y Social en la promoción del desarrollo. Este papel, plenamente contemplado en la Carta, fue reafirmado por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial 2005. En esa Cumbre también se reconoció la necesidad de que el Consejo desempeñe un papel más amplio y eficaz en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En consecuencia, se crearon dos nuevas funciones del Consejo: una es el Foro sobre Cooperación para el Desarrollo, de alto nivel, para examinar las tendencias en la cooperación internacional para el desarrollo, y el otro es el examen ministerial anual para evaluar el progreso y garantizar el seguimiento de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas.

Me complace informar de que el Consejo Económico y Social ha puesto en práctica sus nuevas funciones de manera global. En particular, el Consejo ha supervisado activamente el progreso hacia la consecución de los ODM a través del examen ministerial anual, que se puso en marcha en 2007. A través de sus exámenes temáticos, el examen ministerial anual se ha centrado en todos los ODM. Me complace en particular que, en relación con el tema de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, la contribución del Consejo para que el año 2010 sea un año crucial para la mujer fuera especialmente notable.

Las presentaciones voluntarias nacionales son un componente crucial del examen ministerial anual. De esta manera, el Consejo ha proporcionado a los países la oportunidad de explicar lo que están haciendo para superar los desafíos que entraña hacer realidad los ODM. Me alienta observar también que el número de países que hacen voluntariamente presentaciones nacionales ha seguido siendo elevado, con un total de 34 países hasta la fecha. En la serie de sesiones de alto nivel del Consejo celebrada en julio, un número récord de 13 países demostró sus experiencias a nivel nacional a través de sus presentaciones. Trece países se han ofrecido voluntarios para hacer una presentación en 2011. Considero que el examen ministerial anual ha resultado valioso como nueva función del Consejo. Por lo tanto, se puede argumentar con rotundidad que hay que seguir impulsando su función vital en el seguimiento de esta cumbre hasta el año 2015.

Una esfera que convendría seguir fortaleciendo en adelante es la relativa a una función más sólida del Consejo en la supervisión de los compromisos y la rendición de cuentas de los países tanto desarrollados como en desarrollo. Espero que en los próximos años esta función se convierta en el pilar central del Consejo.

Este año se convocó el segundo Foro sobre Cooperación para el Desarrollo, que se celebró en medio de un difícil y complejo clima económico y financiero. En ese Foro se mantuvieron deliberaciones innovadoras y se contó con una participación sin precedentes de múltiples interesados. Creo que el Foro ha logrado consolidarse como una de las principales esferas para el diálogo y el examen de políticas a nivel mundial sobre la eficacia y la coherencia de la cooperación internacional para el desarrollo.

En mi opinión, actualmente el Foro sobre Cooperación para el Desarrollo también está preparado para desempeñar un mejor papel en el seguimiento de esta cumbre y en el período que queda hasta 2015. Este otoño, cuando la Asamblea General examine su resolución sobre el fortalecimiento del Consejo Económico y Social, recomendaré encarecidamente que se centre en profundizar el papel del Foro. Esto se podría lograr haciendo que el Foro se reúna anualmente

en lugar de cada dos años y previendo un resultado y un seguimiento más sólidos que el actual resumen de la Presidencia

Además de esta nueva función, el Consejo Económico y Social continúa abordando otras esferas importantes del desarrollo, como la coordinación del trabajo de desarrollo y las actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas, las operaciones humanitarias y el fomento de la interacción y los vínculos institucionales con la Comisión de Consolidación de la Paz, en particular para tratar la manera de lograr los ODM en países que salen de un conflicto.

Debo también manifestar la solidaridad del Consejo y mi solidaridad personal con el pueblo de Haití por el devastador terremoto de enero de 2010. El Consejo continuará abordando los desafíos especiales de Haití en su transición de la recuperación al desarrollo.

Como reflexión final, quisiera señalar que el Consejo Económico y Social considera que el hecho de estar integrado por múltiples interesados es un punto fuerte singular. He sido testigo de primera mano del valor y la importancia de la contribución de las organizaciones de la sociedad civil a la labor del Consejo. Creo que es imperativo ahondar esa contribución, junto con la del sector privado, el mundo académico y otros asociados importantes. Insto humildemente a este organismo a reforzar aun más el mandato del Consejo a ese respecto en el seguimiento de la cumbre y más allá.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): En virtud de la resolución 64/184, tiene ahora la palabra el Presidente del Banco Mundial, Sr. Robert Zoellick.

Sr. Zoellick (Banco Mundial) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Asamblea General por la oportunidad que me brinda de sumarme a los participantes en la sesión de esta mañana, con el objeto de hacer un balance de los avances que hemos logrado hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) desde el año 2000, y redoblar nuestros esfuerzos colectivos a fin de alcanzarlos para 2015.

Los ODM son un elemento fundamental de la misión del Banco Mundial y de nuestra labor diaria. Trabajaremos con nuestros 187 miembros en todo el mundo, las Naciones Unidas, la sociedad civil y el sector privado, a fin de cumplir la promesa del Milenio: un mundo que derrote la pobreza y el hambre, que refuerce la salud y la educación, que cree empleos bien pagados y que recupere un entorno más limpio; un mundo en el que todos los ciudadanos tengan acceso a oportunidades y esperanza.

Hemos visto que el éxito es posible. En 1981, el 52% de la población de los países en desarrollo vivía en la extrema pobreza. Para 2005, ese porcentaje se había reducido en más de la mitad. Los esfuerzos de los países en desarrollo estaban dando sus frutos hasta que estalló la crisis, con una importante disminución de la pobreza en el Asia oriental, América Latina y Europa oriental y central.

Sin embargo, el éxito ha sido desigual, y el triple golpe asestado por las crisis alimentaria, energética y financiera desde 2008 ha hecho disminuir e incluso invertir el avance hacia la consecución de los ODM en muchos países en todo el mundo. El Banco Mundial estima que 64 millones más de personas están viviendo en la extrema pobreza en 2010, y unos 40 millones más padecieron hambre el año pasado debido a las crisis alimentaria, energética y financiera. Para 2015, 1,2 millones más de niños menores de 5 años pueden morir; 350.000 estudiantes más tal vez no consigan completar la enseñanza primaria y unos 100 millones más de personas pueden quedarse sin acceso al agua potable.

Estos son desafíos que no se limitan a una semana de cumbre. Son desafíos diarios: cada día cuando una madre renuncia a su comida para alimentar a sus hijos, cada día cuando una niña se ve obligada a abandonar la escuela en favor de su hermano, cada día cuando una abuela debe hacerse cargo de un nieto con VIH/SIDA porque, sencillamente, es la única que queda con vida en la familia. Estos son desafíos que afrontan no sólo los padres y las madres, los abuelos y las abuelas, los niños y las niñas en los países más pobres. El 70% de la población pobre del mundo vive en países con medianos ingresos.

A lo largo de los últimos 10 años, el Grupo del Banco Mundial ha invertido 33.000 millones de dólares en programas de salud y nutrición en países en desarrollo. Nos comprometemos a movilizar importantes nuevas inversiones en una amplia gama de sectores, a fin de ayudar a los países a cerrar la brecha existente y alcanzar los ODM. Nos estamos centrando especialmente en un programa de acceso —para ayudar a asegurar el acceso a la salud básica, la escolarización

de calidad, el agua potable, la energía, la alimentación y el empleo— teniendo en cuenta no sólo la cantidad, sino también la calidad de los servicios.

En el ámbito de la salud, estamos incrementando en más de 600 millones de dólares hasta 2015 el alcance de nuestro programa basado en resultados, a fin de que las personas puedan acceder a las prestaciones antes de que llegue el dinero. Nos estamos concentrando en 35 países, especialmente del Asia oriental, el Asia meridional y el África subsahariana, que afrontan desafíos para alcanzar los ODM debido a una elevada tasa de fertilidad, una nutrición maternoinfantil inadecuada y altas tasas de enfermedades materno-infantiles.

Con el objeto de ayudar a los países a alcanzar el ODM relacionado con la educación, el Banco Mundial se ha comprometido a incrementar en otros 750 millones de dólares sus préstamos sin intereses destinados a la educación básica. Esos préstamos se destinarán principalmente a países que no están bien encaminados para lograr el ODM relativo a la educación para 2015, especialmente en el África subsahariana.

Estamos ampliando nuestro apoyo en el ámbito de la infraestructura, en el que hemos más que cuadruplicado nuestros préstamos desde el año 2000, y en el ámbito de la agricultura, que es fundamental para impulsar los ingresos, el empleo y la seguridad alimentaria en muchos países con un bajo nivel de ingresos.

Colaboramos con nuestros asociados para obtener resultados medibles en todos los ámbitos del programa de desarrollo. Tenemos que interconectar los distintos Objetivos. No es suficiente construir clínicas, si no hay carreteras que permitan que las madres lleguen a esas clínicas. No es suficiente formar a profesores o facilitar libros de texto si los niños y las niñas tienen que sufrir para lograr hacer sus deberes a oscuras por la noche. Las personas no viven su vida en sectores de la salud, la educación o la infraestructura organizados en metódicos compartimentos. Las personas viven en familias, aldeas, comunidades y países donde confluyen todos los problemas de la vida diaria. Debemos conectar todos esos puntos.

Eso es lo que está haciendo la Asociación Internacional de Fomento (AIF), el fondo del Banco Mundial para los más pobres. En los últimos 10 años, la AIF ha incrementado su financiación de donaciones y préstamos sin intereses en apoyo de los países en desarrollo, de 4.400 millones de dólares en 2000 a 14.500 millones este año. Desde el año 2000, los fondos de la AIF han ayudado a salvar 13 millones de vidas; han ayudado a inmunizar a 311 millones de niños y niñas; han proporcionado acceso al agua potable y servicios de saneamiento a 177 millones de personas; han ayudado a más de 47 millones de personas a acceder a servicios de salud; han facilitado suplementos nutricionales a 99 millones de niños y han hecho posible que se impartiera educación a 13 millones de niñas.

A menudo, la AIF es la piedra angular en la que se asienta el apoyo dirigido por los países y orientado por los donantes. La AIF necesita reabastecerse de nuevos fondos este año. Solicito a los Miembros de las Naciones Unidas que nos ayuden para que podamos ayudar a los más vulnerables.

El mundo ha cambiado mucho desde que se celebró la reunión en el año 2000 destinada a presentar formalmente los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hoy son las economías emergentes las que están ayudando a sacar a la economía mundial de la recesión. Hoy algunos países en desarrollo están emergiendo como poderes económicos y otros están evolucionando para convertirse en otros polos de crecimiento. Sin embargo, algunos están luchando para alcanzar su potencial dentro de este nuevo sistema, en el que el Norte y el Sur, así como el Este y el Oeste pueden ser puntos cardinales en la brújula, pero no sinos económicos.

Confío en el continente africano. Creo que éste puede convertirse en un polo mundial de crecimiento. Antes de la crisis, las economías africanas crecieron a un ritmo anual del 5% durante más de un decenio y aceleraron ese ritmo a más del 6% en los últimos tres años. La tasa de pobreza disminuyó alrededor de un punto porcentual cada año. Esa tasa disminuyó más rápidamente que en la India. Antes de la crisis, la tasa de escolarización en la educación primaria estaba aumentando más rápido que en ningún otro continente. En sólo cuatro años, las tasas de mortalidad infantil se redujeron en un 25% en unos 13 países.

Por supuesto, la otra cara de la moneda es que casi 400 millones de africanos subsisten con 1,25 dólar al día y el déficit de infraestructura es tan grande que sólo una de cuatro personas tiene acceso a la

electricidad y aún menos al agua potable y los servicios de saneamiento.

Sin embargo, creo que con las políticas adecuadas y un buen gobierno, si se apoyan la infraestructura y el fortalecimiento de las capacidades, el continente africano puede atraer inversiones en términos africanos. Lo hemos visto en el sector de las telecomunicaciones, donde el sector privado ha invertido más de 56.000 millones de dólares en redes para teléfonos móviles en el continente africano, con un incremento del número de abonados a telefonía móvil en la región de 4 millones a más de 400 millones. Lo hemos visto en el sector del turismo, donde los ingresos procedentes del turismo internacional en el África subsahariana se han triplicado. También lo hemos visto en los nuevos inversores privados procedentes de otros países en desarrollo que han invertido en los sectores de la fabricación y la infraestructura en África, y ese puede ser sólo el principio.

Al repasar aquí en las Naciones Unidas esta semana los avances obtenidos durante este último decenio para alcanzar los ODM, también debemos mirar más allá de las cifras para ver lo que podemos aprender de ellas. Tenemos que invertir en lo que funciona, y arreglar o acabar con lo que no funciona. Tenemos que colaborar con los países en desarrollo como clientes, no como modelos de desarrollo sacados de manuales. Tenemos que ayudarlos a resolver problemas, sin ensayar teorías. Al hacerlo, debemos recordar que nuestra labor tiene como fin último dotar de medios a las personas, familias y comunidades. La semana pasada estuve caminando en una aldea pobre de una zona montañosa de la provincia de Guizhou (China). Era una aldea como muchas otras que he visto en África, en América Central o en la India. Sin embargo, esos agricultores estaban mejor. El Gobierno de China y el Banco Mundial han ofrecido un modesto apoyo para construir cisternas de agua y carreteras de acceso, así como para preparar tierras para el cultivo en terrazas. Los aldeanos han hecho el resto: han sembrado más cultivos e incrementado el número de cerdos y de ganado. No querían un programa establecido. No querían dádivas. Sólo querían que se les diera una oportunidad.

Así pues, cuando miro a mi alrededor en este Salón de la Asamblea, pienso en las caras de esos astutos y prácticos aldeanos y me los imagino sentados entre los participantes. Saben de qué son capaces, y quieren saber de qué es capaz la Asamblea General. Denles esa oportunidad.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): De conformidad con lo dispuesto en la resolución 64/184 de la Asamblea General, tiene ahora la palabra el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, Sr. Dominique Strauss-Kahn.

Sr. Strauss-Kahn (Fondo Monetario Internacional) (*habla en inglés*): Como todos los demás oradores, hoy hablo con un cierto sentido de urgencia. Antes de que estallara la crisis, habíamos observado un notable crecimiento y una gran estabilidad macroeconómica en los países en desarrollo, propiciados en gran medida por buenas políticas nacionales, pero también apoyados por un entorno internacional favorable. Ello se tradujo en la mejora de los indicadores sociales y en la disminución de las tasas de pobreza, lo que nos dio motivos para tener optimismo. Sin embargo, debido a las crisis —no sólo la crisis financiera, sino también las crisis del precio del petróleo y de los alimentos— hemos perdido años de progreso y el impulso ha desaparecido.

Como resultado de ello, unos 70 millones de personas menos escaparán de las garras de la pobreza para el año 2020 y muchos millones más sufrirán las consecuencias del desempleo o del subempleo. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para combatir este inmenso sufrimiento humano. Debemos luchar para acelerar el retorno al camino anterior a la crisis. Con ese fin, todo gira en torno a la recuperación de un crecimiento mundial equilibrado y sostenible. Quiero insistir en ello, y ese puede ser mi mensaje principal esta mañana. Sin crecimiento —un crecimiento global y sostenible— todos los demás esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) serán inútiles. Sería como intentar mantenerse a flote cuando la marea crece rápidamente.

Para retomar el impulso, debe existir un sentido de responsabilidad común entre los distintos interesados, es decir, los propios países en desarrollo, las economías avanzadas y, en parte, las instituciones financieras internacionales. Con respecto a las economías avanzadas y las principales economías de mercado emergentes, éstas deben centrarse, en primer lugar y por encima de todo, en asegurar una recuperación sostenible mundial y mantener activo y en funcionamiento el motor del crecimiento. En el análisis del Fondo Monetario Internacional (FMI), que hemos preparado para el Grupo

de los 20 y que se hará público durante la reunión que se celebrará dentro de dos meses en Seúl, se demuestra que la cooperación cosecharía enormes frutos. En los próximos cinco años se podría lograr un crecimiento adicional del 2,5%, lo que significaría crear 30 millones de puestos de trabajo y sacar de la pobreza a 33 millones de personas. Esta letanía sobre la cooperación no es un simple mantra; es algo real y esencial y afecta a la vida de las personas.

Por supuesto, las economías avanzadas también deberían ayudar a los países en desarrollo de otras formas, incluso manteniendo sus promesas de asistencia contraídas en Gleneagles y liberalizando el comercio, que es una de las principales formas de ayudar a los países de bajos ingresos. ¿Por qué? Porque las exportaciones tienen la capacidad de impulsar una ola de productividad y crecimiento en los países en desarrollo.

Los países en desarrollo también deben ayudarse a sí mismos, lo que significa aprovechar sus éxitos del pasado. Los amortiguadores construidos en las épocas de bonanza han sido muy útiles durante las crisis, creando espacio —sobre todo espacio fiscal y a veces espacio monetario— para apoyar a sus economías y ayudar a los más vulnerables. Por consiguiente, los países en desarrollo deben ser capaces de reconstruir sus amortiguadores en el ámbito de las políticas, incluso recurriendo a los ingresos fiscales internos. Ello creará espacio para la inversión en infraestructuras y fortalecerá las redes de seguridad social.

No obstante, por supuesto, las instituciones financieras internacionales también deben cumplir con su cometido. Durante la crisis, el FMI incrementó rápidamente su apoyo a los países de bajos ingresos. Hemos cuadruplicado —es decir, hemos multiplicado por cuatro— nuestros préstamos. Hemos creado algo que no había existido nunca en el pasado: préstamos sin intereses para países en desarrollo. Hemos simplificado la condicionalidad, esa consabida condicionalidad del FMI, supuestamente tan perniciosa para los países. La hemos cambiado y nos hemos centrado en lo que es indispensable para que los países puedan hacer frente a la crisis; de esa forma las condiciones asociadas a los distintos préstamos han descendido notablemente en un factor de cuatro o cinco. Así pues, hemos hecho nuestra parte del trabajo, aunque todavía queda mucho por hacer.

Me gustaría extraer, en pocas palabras, una especie de conclusión. Las Naciones Unidas y el FMI comparten un mismo origen y un objetivo común. Ambos fueron creados tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, a raíz de un conflicto económico que se convirtió en un conflicto real, que dejó tras de sí miles de millones de muertos y el mundo en ruinas. Los dirigentes en el mundo de la posguerra prometieron entonces que nunca repetirían los errores del pasado.

El mandato del FMI —el que todos conocemos— puede empezar con la estabilidad económica, pero acaba con un objetivo mucho más grande: un mundo próspero y mucho más pacífico. Nosotros, en el FMI, y todos los que estamos reunidos aquí en las Naciones Unidas no habremos cumplido nuestro cometido mientras que tantos de nuestros conciudadanos en todo el mundo sigan marginados, sin acceso a los artículos de primera necesidad y sin poder llevar una vida digna y segura con un empleo digno. Por lo tanto, hoy tenemos la oportunidad de volver a empezar. Hagamos realidad la promesa contraída durante la posguerra. Apoyemos el bienestar común de la humanidad y aspiremos a un mundo libre de pobreza y conflictos.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 64/184 de la Asamblea General, ahora doy la palabra al Director General de la Organización Mundial del Comercio.

Sr. Lamy (Organización Mundial del Comercio) (*habla en francés*): Un conocido proverbio dice que querer es poder. Hace 10 años, ese deseo unió a los líderes mundiales en su compromiso de erradicar la pobreza para siempre. Ahora que puede que estemos saliendo de una crisis económica sin precedentes tanto en su alcance como en sus consecuencias a nivel mundial, ha llegado el momento de preguntarse cómo han contribuido el comercio internacional y la Organización Mundial del Comercio (OMC) a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), más concretamente el ODM 8, a saber, el establecimiento de una alianza mundial para el desarrollo.

Como indica el ODM 8, un sistema comercial abierto, basado en normas, predecible y no discriminatorio puede ser un poderoso motor de crecimiento económico y desarrollo. La principal misión de la Organización Mundial del Comercio es regular el comercio internacional, reducir las barreras al comercio y garantizar la igualdad de condiciones para todos los miembros, ya sean grandes o pequeños, ricos o pobres. Esto es coherente con el objetivo

del ODM 8, que es el de garantizar un entorno favorable para el desarrollo del comercio internacional.

Las ventajas del libre comercio son de sobra conocidas y se pueden apreciar en el crecimiento de los países que han abierto sus fronteras al comercio. Esas ventajas se hacen aún más evidentes cuando, al mismo tiempo, esos países formulan las políticas nacionales adecuadas relativas a las inversiones, la capacitación y la protección social. Me referiré tan solo a dos de esos resultados.

En primer lugar, es un hecho que las regiones con mayor grado de erradicación de la pobreza son las que registran una mayor tasa de comercio. Existe una relación directa entre la integración en el sistema económico multilateral y el crecimiento económico y, como todos sabemos, entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. En segundo lugar, está el hecho, más actual, de que el sistema de comercio multilateral ha servido para contrarrestar los peores casos de proteccionismo durante la crisis. El sistema de supervisión que establecimos ha evitado hasta la fecha el recurso generalizado a medidas restrictivas de comercio que hubieran penalizado en primer lugar a los países más pobres. La apertura del comercio internacional ha hecho que éste se convierta en una fuerza motriz de la recuperación.

Según nuestras estimaciones recientes —y he reservado esta información para que la Asamblea sea la primera en escucharla esta mañana— el volumen de comercio este año debería aumentar un 13,5%, valor mucho más elevado con respecto a nuestras evaluaciones anteriores. El 11% de ese aumento podría atribuirse a los países desarrollados y el 17% a los países en desarrollo. Estas cifras recientes demuestran que la disciplina de la OMC ha proporcionado a los países más pobres los medios para salir más rápidamente de la recesión.

Sin embargo, pese a la contribución positiva del sistema de comercio multilateral para eliminar la pobreza, podemos y debemos hacer más, en primer lugar, en la esfera de la regulación, esforzándonos por concluir la Ronda de Doha para el Desarrollo lo antes posible. La conclusión de la Ronda de Doha crearía nuevas oportunidades de crecimiento y fortalecería una alianza mundial para aprovechar mejor el uso del libre comercio en el proceso de desarrollo.

Ahora que nos preparamos para la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, debemos mantener nuestras promesas, entre otros, otorgando a los países menos adelantados acceso libre de derechos y de contingentes a los mercados, o, mientras tanto, regulando las subvenciones en el mercado del algodón. No sólo debemos mejorar la normativa, sino también proporcionar a los países en desarrollo más necesitados los recursos necesarios para desarrollar sus capacidades y así favorecer su participación en el comercio internacional. En otras palabras, debemos continuar por el camino de la ayuda para el comercio y ayudar a los países más pobres a desarrollar su capacidad de producción y a participar en el comercio internacional, lo cual hará posible que fortalezcan el crecimiento más rápidamente en el futuro.

Desde 2005, la ayuda para el comercio ha experimentado un crecimiento constante, sin afectar los compromisos internacionales en otras esferas, entre otros la atención sanitaria, la educación y el agua. Sin embargo, ahora nos enfrentamos a una crisis que no debe distraernos de nuestro objetivo para julio de 2011, cuando la OMC organizará el Tercer Examen Global de la Ayuda para el Comercio, donde evaluaremos con más precisión el impacto de la ayuda para el comercio con el fin de profundizar nuestro entendimiento respecto a su importancia y pertinencia.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio pueden suponer un verdadero avance en el desarrollo si se logran al mismo tiempo. La OMC puede y debe contribuir a través de la conclusión con éxito de la Ronda de Doha y garantizando que la ayuda para el comercio continúe a su nivel actual.

Para concluir, un buen estudiante siempre puede mejorar. Esa es la evaluación que sugerimos que la Asamblea ofrezca a la OMC cuando evalúe su contribución para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 64/184 de la Asamblea General, ahora doy la palabra el Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

Sr. Panitchpakdi (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) (*habla en inglés*): Hace un decenio, por conducto de la Declaración del Milenio, la comunidad internacional formuló una promesa colectiva para hacer de la mundialización “una fuerza positiva para todos los

habitantes del mundo” (resolución 55/2 párr. 5). En la Declaración se reconoció que un mundo libre de miseria, sufrimiento e inseguridad requeriría de un desarrollo sólido, sostenible e inclusivo, además de medidas colectivas a nivel internacional.

El programa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) ha contribuido a impulsar esas medidas y no cabe duda de que se ha avanzado, si bien los resultados han sido desiguales. No obstante, todos sabemos bien que la reciente crisis financiera y económica ha supuesto un enorme contratiempo y ha ocasionado que en algunas regiones se corra el riesgo de no alcanzar los ODM para el año 2015. Sin embargo, incluso antes de la crisis, muchos países estaban pasando apuros para mantenerse en el camino hacia la consecución de los Objetivos, pese al período de fuerte crecimiento en la economía mundial. Los motivos para ello son sin duda complejos, pero la ausencia de inversión productiva y la persistencia del empleo en actividades de baja productividad han mantenido los ingresos bajos y han restringido la diversificación económica en muchos países en desarrollo.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), siempre hemos señalado el fracaso de la mundialización basada en la financiación y el crecimiento económico para establecer el marco de política necesario con el fin de abordar estas causas estructurales de pobreza y privaciones generalizadas. Habida cuenta del compromiso colectivo de cumplir los ODM, son necesarios varios cambios en materia de políticas y medidas. Permítaseme mencionar brevemente los más destacados.

En primer lugar, en muchos países los esfuerzos por alcanzar los ODM serán difíciles a menos que se produzca un aumento de la inversión pública. Ello requerirá un papel más destacado de la política fiscal en el proceso de desarrollo. También habrá que mejorar la administración tributaria para garantizar el aumento de las rentas públicas, pero al mismo tiempo también debe aprovecharse el papel del sector privado.

En segundo lugar, también son necesarias políticas sectoriales selectivas para aliviar la pobreza. Por ejemplo, se debe prestar más atención a la mejora de la producción agrícola en aquellos países donde la inseguridad alimentaria aún es un problema perenne. Los determinantes clave de la productividad laboral en la agricultura incluyen la investigación y el desarrollo, la educación de la población rural —sobre todo mujeres y niños— la infraestructura rural, en concreto la electricidad y las carreteras, y la tecnología. El apoyo y la inversión en esas esferas, incluida la promoción de la inversión extranjera, tendrían un gran impacto en la reducción de la pobreza.

En tercer lugar, además de los gastos gubernamentales selectivos y el aumento del papel estratégico del Estado, la movilización de los recursos nacionales privados también será fundamental para aumentar la inversión productiva a largo plazo. De hecho, esa es la clave para fomentar círculos de desarrollo más virtuosos, ya que la movilización de los recursos nacionales también contribuye a aumentar la política y el espacio fiscal necesarios para mantener la tendencia ascendente de la productividad. Se debe permitir a los países determinar su propio destino, así como sus políticas y su gasto, de manera coherente con las necesidades y condiciones locales. Históricamente, esa ha sido la experiencia de todas las naciones industrializadas, que sigue siendo pertinente en la actualidad.

En cuarto lugar, la crisis y su impacto negativo, en concreto en la lucha por reducir la pobreza mundial, nos obligan a reexaminar la gobernanza económica mundial, incluidos los mecanismos internacionales para la ayuda, el comercio y la deuda. Se debe aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, a fin de invertir la tendencia descendente de los flujos a sectores productivos como la agricultura, la industria y la energía sin poner en peligro los objetivos sociales. Sin embargo, es igualmente importante que los países ricos eviten aplicar ajustes en respuesta a la crisis que puedan impulsar movimientos poco favorables para el comercio y para la situación de la deuda de los países en desarrollo. Se trata de un desafío clave para la comunidad internacional y su esfuerzo colectivo por cumplir los ODM.

Por último, los ODM deben prestar más atención a la desigualdad, que aumentaba a nivel mundial incluso cuando el mundo se enriquecía. La investigación de la UNCTAD ha demostrado la importante relación existente entre la pobreza y la desigualdad de ingresos. Unas políticas fiscales simples y progresivas podrían tener un impacto inmediato y sorprendente en la reducción de la pobreza.

Esta lista no es exhaustiva, pero contribuye bastante a la reubicación de los ODM en un marco de desarrollo más amplio. Ese marco hace hincapié en la inversión —sobre todo en capacidad productiva—, la distribución equitativa de los recursos, el margen de acción de las políticas y la generación de empleo sostenible como principales vectores de la reducción de la pobreza. Una de las claves para apoyar ese marco a nivel internacional es la renovación de la confianza en todo el sistema multilateral. Ello requerirá tiempo y visión.

Al pensar en este desafío, y para concluir mis observaciones, permítaseme basarme en la experiencia de Tailandia en materia de desarrollo, que logró que millones de personas salieran de la pobreza y proporcionó el marco para un desarrollo agrícola equilibrado y sostenible. La Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) estima que aumentar el promedio de productividad agrícola de la región de Asia y el Pacífico al nivel de Tailandia podría sacar a más de 200 millones de personas de la pobreza y reducir la desigualdad. Se debería considerar la aplicación de las lecciones del modelo tailandés de desarrollo rural en otros países en desarrollo.

De hecho, los experimentos de Tailandia con una economía de autosuficiencia están bien documentados en estudios académicos y en informes de las Naciones Unidas. El objetivo de ese enfoque es encontrar maneras de interactuar con el mundo en proceso de globalización de manera equilibrada, segura e inclusiva. Hace hincapié en el desarrollo desde dentro, la autoprotección, la conservación, la precaución y la moderación. Pide el uso sostenible de los recursos y la preocupación por las consecuencias sociales y medioambientales de las decisiones económicas.

Un motivo por el que muchas metas de los ODM están en peligro es que el modelo económico que les sirve de base no ha prestado atención, a mi juicio, al tipo de valores que predominan en una economía de autosuficiencia. Ese modelo económico se ha caracterizado por los beneficios a corto plazo, la tolerancia ante el riesgo excesivo y la indiferencia ante los costes medioambientales y sociales. Esos valores no pueden constituir la base de un futuro común. Para ser coherentes con la visión que demostramos en el año 2000 y cumplir los ODM —ya sea en 2015 o en fechas posteriores— debemos encontrar una vez más el coraje y la ambición para cambiar el camino de nuestro desarrollo económico.

El Copresidente (**Sr. Treki**) (*habla en árabe*): De conformidad con la resolución 64/184, ahora doy la palabra a la Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en su función de Presidenta del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sra. Helen Clark.

Sra. Clark (Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (*habla en inglés*): El resultado de esta cumbre puede ser el verdadero punto de inflexión para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El reto será complementar las palabras con acciones con el fin de lograr el cambio positivo para los miles de millones de personas que necesitan que se honre la promesa de los ODM formulada hace un decenio.

Las series de crisis mundiales y desastres naturales y los conflictos en curso de los últimos años no facilitan la tarea, pero no la hacen imposible. Los ODM pueden cumplirse. Todos están interrelacionados; el progreso en uno puede estimular el progreso en otro. Si todos realizamos un esfuerzo conjunto, cada uno en nuestro ámbito de especialización, e invertimos nuestros recursos donde puedan tener un mayor impacto en todos los Objetivos, veremos un progreso sorprendente.

Será fundamental apoyar los procesos de desarrollo encabezados por los propios países y el fortalecimiento de las instituciones locales y nacionales, así como su capacidad, ya que ello resultará vital para fomentar la rendición de cuentas, el estado de derecho y los derechos humanos, cuya ausencia supone un obstáculo para el pleno cumplimiento de los ODM.

El progreso en los objetivos relativos a la pobreza y el hambre requerirá el aumento del desarrollo agrícola y del sector rural, sobre todo en países con ingresos bajos y escasez de alimentos. Requerirá modelos más inclusivos de crecimiento económico que amplíen las oportunidades para los pobres y, de conformidad con el Pacto Mundial para el Empleo, la creación de empleo decente y productivo para hombres y mujeres, incluidos los jóvenes del mundo. El progreso requerirá el aumento del acceso a la energía asequible haciendo también que ésta sea más sostenible, el aumento de la protección social para fomentar la resistencia ante la adversidad, la movilización eficaz de los recursos a nivel nacional y el establecimiento de

sistemas presupuestarios, así como la capacidad para cumplir con la población sobre el terreno.

No cabe duda alguna de que el progreso requerirá una mayor inversión en las oportunidades y los derechos de las mujeres y las niñas. Requerirá realizar inversiones selectivas en materia de educación, salud, agua potable y servicios sanitarios y atender las necesidades de los pobres urbanos, entre otros ofreciéndoles viviendas adecuadas. Si nuestros esfuerzos se basan en principios de equidad y nos centramos en los más pobres, también veremos mejoras muy rápidas y eficaces en función de los costes, en concreto en materia de salud materna e infantil, posiblemente evitando millones de muertes.

Todos los organismos, fondos y programas en el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo están dispuestos a intensificar sus esfuerzos tras esta cumbre para ayudar a las naciones a alcanzar los ODM. A lo largo de las últimas semanas y meses, varios de nuestros equipos de las Naciones Unidas en los países que trabajan con los interlocutores gubernamentales han puesto en marcha un marco de aceleración de los ODM, que está a punto de identificar los escollos y las limitaciones para el progreso en la consecución de los ODM y a continuación identificará las soluciones que ayudarán a los países a cumplir los objetivos que se han fijado.

En nuestra labor, observamos cómo el suministro de generadores básicos a las comunidades de Burkina Faso transforma la vida de las mujeres. Vemos que las pequeñas inversiones para proporcionar agua potable tienen beneficios enormes en las aldeas de las regiones rurales de Vanuatu. Podemos advertir cómo en Etiopía, favoreciendo la creación de ese importante intercambio de productos básicos, se puede ayudar a los agricultores a vender sus productos a precios justos. Estos son únicamente tres de muchos ejemplos, así que tenemos que preguntarnos que si programas como éstos funcionan qué podríamos hacer para llevarlos a la práctica en otras partes.

No podemos decir que el fracaso en el logro de los ODM se debe a que el mundo carece de los recursos y las tecnologías necesarios. Existe una amplia gama de políticas e intervenciones ya probadas que, adaptadas a los contextos nacionales, garantizarán el logro de progreso. Así, todos los días los dirigentes pueden decidir realizar los cambios necesarios para hacer que sus países se acerquen rápidamente a los ODM. Todos los días, los donantes internacionales pueden adoptar decisiones, pese a las difíciles circunstancias económicas, para conceder más ayuda con fines más catalizadores, en consonancia con los compromisos contraídos en el pasado. Todos los días, los esfuerzos pueden dirigirse a alcanzar un acuerdo comercial mundial para los países pobres y un acuerdo sobre el clima que apoye tanto el desarrollo como la preservación de los ecosistemas del único planeta en el que tenemos que vivir.

Ningún agente puede por sí solo alcanzar los ODM. Su logro nos congrega a todos: el Gobierno, los organismos multilaterales, la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, las fundaciones y el sector privado. Establezcamos las prioridades de lo que cada uno de nosotros hace en torno a lo que, aparentemente, tiene mayores probabilidades de funcionar. Transcurrido ya un decenio en el siglo XXI podemos hacer que la promesa de los ODM hecha hace un decenio sea una realidad. Hagamos que esto suceda; hagámoslo.

El Copresidente (**Sr. Deiss**) (*habla en francés*): Hemos escuchado al último orador de la apertura de la reunión plenaria de alto nivel.

Proseguiremos ahora la reunión plenaria de alto nivel del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Antes de comenzar con la lista de oradores, quisiera referirme a algunas cuestiones de organización relativas a la celebración de las sesiones de la reunión plenaria de alto nivel.

En primer lugar, debemos referirnos a la duración de las declaraciones. Quisiera recordar a los miembros que, de conformidad con la resolución 64/184, de 21 de diciembre de 2009, la lista de oradores se estableció sobre la base de que cada declaración se limitará a 5 minutos. Teniendo en cuenta el límite de tiempo, quisiera pedir a los oradores que pronuncien su declaración a un ritmo normal para que los servicios de interpretación puedan prestarse de modo adecuado. Para ayudar a los oradores a administrar su tiempo, se ha instalado un sistema de luces en la tribuna de los oradores.

Exhorto a todos los oradores a que cooperen respetando el límite de tiempo al pronunciar su declaración, a fin de que todos los inscritos en la lista de oradores de una determinada sesión puedan ser escuchados en ella. Todos conocemos el refrán de que la puntualidad es una virtud de reyes. No tengo

ninguna duda de que todos los Jefes de Estado, Primeros Ministros, Ministros y representantes de los Estados Miembros harán honor a su deber.

Quisiera informar a los miembros del programa de clausura de la reunión de alto nivel. En primer lugar, escucharemos las declaraciones de los Estados Miembros, tras lo cual la Asamblea adoptará una decisión sobre el proyecto de resolución A/65/L.1, titulado "Cumplir la promesa: unidos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio". El Secretario General estará presente en la aprobación del proyecto de resolución. A continuación, la Asamblea escuchará a los oradores inscritos en la lista, a lo que seguirán las declaraciones de clausura de los Copresidentes y la clausura de la reunión de alto nivel.

A fin de no interrumpir a los oradores, quisiera contar con la cooperación de los representantes para que permanezcan en sus asientos al finalizar los discursos. Al respecto, se invita a los oradores a que, después de formular sus declaraciones y antes de regresar a sus asientos, abandonen el Salón de la Asamblea General por la sala GA-200, ubicada detrás del estrado.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Honduras, Excmo. Sr. Porfirio Lobo Sosa.

El Presidente Lobo Sosa: Hace diez años los Jefes de Estado y de Gobierno reconocieron en la Declaración del Milenio la responsabilidad colectiva de respetar y defender los principios de la dignidad humana. Una década después debemos ratificar nuestro compromiso con los valores fundamentales de la libertad de todos los hombres y mujeres del planeta; la igualdad de derechos y oportunidades; la solidaridad con los que más sufren; la tolerancia de nuestra diversidad de creencias, culturas e idiomas; el respeto a la naturaleza; y la responsabilidad común de todos los gobiernos por lograr el desarrollo económico y social.

En 2010 nuestro mayor reto sigue siendo incorporar los beneficios del crecimiento económico mundial a 1.000 millones de personas que viven en extrema pobreza. La solidaridad de los países de alta renta, la buena gestión de los gobiernos de los países beneficiarios y el esfuerzo de sus ciudadanos son indispensables para terminar con las ataduras de la enfermedad, del hambre y de la ignorancia.

Los Objetivos del Milenio han sido un primer paso en la dirección correcta. En vista de los resultados alcanzados hago un llamamiento para que iniciemos la discusión de un nuevo acuerdo global que deberá guiar nuestras acciones y metas una vez lleguemos al 2015. Concordamos con el Secretario General Ban Ki-moon en que los actuales objetivos contra la pobreza extrema pueden ser alcanzados. Que son difíciles y ambiciosos, pero realizables.

No obstante, a mi juicio, nuestra lucha contra la pobreza requerirá de muchos esfuerzos adicionales que pasan por reconocer que tenemos la responsabilidad colectiva de proteger y compartir lo que yo llamo "bienes comunes globales". Entre estos debo mencionar la solidaridad mediante la asistencia oficial para el desarrollo, cuyas metas adoptadas en 1970 estamos muy lejos de cumplir.

Otro bien global debería ser el manejo prudente de nuestras economías. La crisis financiera ha probado que esta responsabilidad no es única de los países en desarrollo. Igual puede pensarse del proteccionismo, el cual suele insinuarse en momentos difíciles. La apertura del comercio y de los sistemas financieros es otro bien global, pues no cabe duda de que el acceso a los mercados internacionales es tan importante como la misma asistencia oficial para el desarrollo, aunque no la sustituye.

En los próximos años debemos actuar con mayor energía y acelerar el paso. De acuerdo con estudios independientes sobre el progreso de los ocho principales indicadores de los Objetivos del Milenio, la población que sobrevive con menos de 1,25 dólar al día ha disminuido levemente. De la misma manera, hay un avance limitado en la disminución de la población subalimentada. La educación primaria universal ha progresado a un mejor ritmo. El objetivo de promover la equidad de género y de empoderar a las mujeres necesita de un mayor impulso, mientras que la reducción de la mortalidad infantil demanda nuevas acciones. Al mismo tiempo, debemos notar que la reducción de la mortalidad materna está muy lejos de la meta establecida. En cuanto al VIH/SIDA, hay una tarea monumental por hacer. Finalmente, el acceso al agua potable denota progresos pero, igualmente, debemos hacer mayores inversiones en esta meta fundamental.

Si bien los Objetivos no se han alcanzado aún, hay avances muy positivos para un grupo de países, los

cuales, de acuerdo con el *Center for Global Development*, incluyen a la cabeza a mi país, Honduras, junto con Laos, Etiopía, Uganda, Burkina Faso, Nepal, Camboya y Ghana. A pesar de las obvias dificultades estadísticas y metodológicas de estos estudios, sus resultados sugieren que dichos países podrían alcanzar muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Renovemos esfuerzos por lograr las metas establecidas, especialmente en lo que se refiere a que tengamos un mundo con menos pobreza y con menos desigualdad.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. Nicolás Sarkozy.

El Presidente Sarkozy (*habla en francés*): Hace diez años el mundo decidió reducir la pobreza extrema, facilitar educación a todos los niños, reducir en dos tercios la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, luchar contra el SIDA y la malaria y fomentar la igualdad entre los géneros. Eso fue hace diez años. Ha habido mucho progreso, pero el camino por delante aún es muy largo.

Tenemos cinco años para lograr nuestros objetivos. Desde hace dos años, el mundo ha comenzado a experimentar una crisis económica sin precedentes. La cuestión ahora es saber si vamos a utilizar esa crisis como pretexto para hacer menos o si, en lugar de ello, vamos a hacer los esfuerzos complementarios necesarios para mantener nuestras promesas.

Francia ha decidido movilizarse. Somos el segundo país donante de asistencia oficial para el desarrollo, con 10.000 millones de euros anuales, y, como segundo contribuyente al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, hemos decidido aumentar nuestra contribución en un 20%. La crisis de los países ricos es muy grave, ya que hay déficits. No obstante, esta crisis tiene consecuencias mucho más graves para los países pobres. Por consiguiente, no tenemos el derecho de hacer menos de lo que hemos decidido hacer. Tenemos la esperanza de que todos los países desarrollados decidan, como nosotros decidimos, hacer más, y, por supuesto, hagan de África una prioridad.

La malaria mata anualmente a 1 millón de niños en África. Para dar una idea clara de este dato, antes de que haya terminado mi discurso, 30 niños habrán fallecido de malaria en África. No tenemos el derecho de escondernos tras la crisis económica para hacer menos. El Fondo atiende a 2,5 millones de pacientes de SIDA. Si todos los países siguieran nuestro ejemplo, se podría prestar asistencia a 4 millones.

No es una cuestión de formular declaraciones; es una cuestión de adoptar decisiones. Permítaseme también compartir mi convicción de que los fondos públicos por sí solos no alcanzarán nuestros objetivos. Debemos hacer participar igualmente al sector privado. Como futuro Presidente del Grupo de los 20 (G-20) y el Grupo de los Ocho (G-8), asistiré a la cumbre de la Unión Africana que se celebrará en Addis Abeba a finales de enero. Y durante mi año como Presidente del G-20 haré todo lo posible para fomentar la idea de una financiación innovadora, tal y como propone Bernard Kouchner. Estoy convencido de que, pese a afrontar déficits, los países desarrollados deben hallar nuevas fuentes de financiación para luchar contra la pobreza, fomentar la educación y resolver los más graves problemas de salud que afronta África.

Una financiación innovadora y la imposición de gravámenes a las transacciones financieras son asuntos respecto de los cuales podemos adoptar una decisión en este Salón. ¿Por qué debemos esperar? La economía se ha globalizado, pero ¿con qué fin? ¿Por qué no pedir al sector financiero que participe en la estabilización del mundo, imponiendo una tasa reducida a toda transacción financiera?

En la cumbre de Copenhague sobre el clima todos contrajimos compromisos: 30.000 millones de dólares al año de financiación urgente y 100.000 millones de dólares para el desarrollo. Sin embargo, seremos incapaces de cumplir esos compromisos si no realizamos progresos importantes sobre financiación innovadora. Como futuro Presidente del G-20 y del G-8, hago todo lo posible para promover esta idea. Es vital, y nuestra credibilidad está en juego.

Permítaseme decirlo una vez más: debemos cumplir nuestros compromisos en relación con la financiación para el desarrollo. Debemos facilitar una financiación innovadora. Todos —y, especialmente, África— debemos desempeñar nuestro cometido en la nueva gobernanza del mundo. No me cansaré de repetirlo desde esta tribuna: estamos en el siglo XXI. No podemos continuar con la gobernanza del siglo XX.

El año entrante será el año de todos los cambios posibles. Nosotros somos los Jefes de Estado y de

Gobierno del mundo. Después de la crisis, no debemos volver a caer en los malos hábitos y en el yugo cotidiano del pasado. El año entrante será de grandes cambios. Todos lo hemos reconocido. Francia espera participar, por supuesto, no para pronunciar discursos u ofrecer lecciones, sino para llevar al mundo entero hacia un nuevo tipo de gobernanza mundial, hacia una mayor solidaridad y hacia el surgimiento de una financiación innovadora. Si lo hacemos, todos los pueblos nos escucharán y respetarán.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Uzbekistán, Excmo. Sr. Islam Karimov.

El Presidente Karimov (*habla en ruso*): Tal como se pone de relieve en la Declaración del Milenio, uno de los obstáculos más graves que se interpone a la lucha contra la extrema pobreza, el hambre, el aumento del índice de mortalidad materna e infantil, las epidemias y otros problemas, son las continuas guerras y conflictos en nuestro planeta y los constantes enfrentamientos entre Estados, entre grupos étnicos y entre religiones.

Un ejemplo claro de esto es el Afganistán, que ha sufrido desde hace tanto tiempo y donde se han llevado a cabo continuas operaciones militares durante más de 30 años. Hoy, ha quedado claro que no hay solución para el problema afgano, y que la estrategia escogida por las fuerzas de la coalición para llevar la paz al Afganistán no está dando los resultados previstos. Cada día que continúa la guerra, la situación del pueblo del Afganistán sigue deteriorándose y se torna aún más difícil encontrar una solución para el problema.

Teniendo en cuenta la situación, es sumamente importante encontrar una vía alternativa para alcanzar la paz y la estabilidad en el Afganistán. Consideramos que podría desempeñar un papel importante en este sentido la creación de un grupo de contacto “6+3”, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de acuerdo con la propuesta formulada por Uzbekistán en 2008. El concepto y la esencia de nuestra propuesta consisten en que el pueblo afgano debe resolver sus propios problemas, con la asistencia de los países que, debido a sus propios intereses de seguridad, quieren poner fin a la guerra y crear un futuro estable para el Afganistán. Entre estos países se encontrarían, por lógica y principalmente, los Estados Unidos de América, los países miembros de la OTAN y Rusia, que participan concretamente en la misión de mantenimiento de la paz, así como los países vecinos del Afganistán.

El objetivo primordial del grupo de contacto “6+3” sería ofrecer a las partes un programa para poner fin a las operaciones militares en el Afganistán, encontrar soluciones de avenencia para los problemas y las contradicciones fundamentales que dividen el país y proporcionar seguridad y las garantías necesarias, teniendo en cuenta los intereses de todas las partes.

Con ese fin, en el programa debe prestarse atención a la tarea de prestar asistencia económica, ejecutar proyectos sociales, de infraestructura y humanitarios, enfrentar el desempleo y luchar contra la pobreza y la anarquía. Hay que respetar plenamente las tradiciones seculares del pueblo del Afganistán así como las costumbres y los valores de la religión del Islam. Las fuerzas de la coalición de mantenimiento de la paz, que aún se encuentran en el Afganistán, pueden facilitar el logro de ese objetivo.

Los trágicos acontecimientos que tuvieron lugar en junio de 2010 en Kirguistán, atentan gravemente contra la estabilidad de la situación en la región del Asia central. El derrocamiento en abril del desacreditado poder presidencial, la posterior tensión y enfrentamiento y el vacío de poder legítimo en el país, sirvieron de prólogo a la cruel y sangrienta tragedia interétnica en Kirguistán meridional. Estos hechos ocasionaron la muerte de centenares de personas y sufrimiento para miles de ciudadanos totalmente inocentes.

Hoy, tenemos motivos para afirmar que el pueblo kiguís y la numerosa diáspora uzbeka, que viven en el sur del país, son rehenes de una acción cuidadosamente planificada y bien organizada por terceros. Su intención era crear el caos y una situación incontrolable en el país y, al mismo tiempo, lograr el objetivo de largo alcance de arrastrar a Uzbekistán a esta rivalidad sangrienta y convertir un enfrentamiento interétnico en un enfrentamiento entre dos Estados vecinos: Kirguistán y Uzbekistán.

En esta situación sumamente compleja y explosiva, el problema más difícil que enfrentamos es asegurar que la situación no siga la hipótesis prevista. A un considerable costo en materia de recursos, hemos acogido en nuestro territorio a más de 100.000 refugiados, incluidos mujeres, niños y ancianos, y les hemos proporcionado refugio, alojamiento y alimentación. Al mismo tiempo, tuvimos que garantizar

que no se generalizaría la brutal violencia y la preservación de la paz y la calma en las zonas fronterizas, evitando los estallidos de emociones, pasiones y extremismo que podrían tener consecuencias imprevisibles.

Fue sólo nuestro razonamiento sensato y nuestra comprensión de la verdad básica de que durante siglos los uzbekos y los kirguís han vivido unos al lado de los otros en este territorio y que sus hijos y descendientes seguirán viviendo juntos durante muchos siglos más, lo que nos permitió a nosotros y a nuestro pueblo hacer acopio de fuerza para impedir que la tragedia se convirtiera en un nuevo gran foco de tensión en el Asia central.

Naturalmente, Kirguistán requiere asistencia y apoyo humanitarios por parte de sus vecinos y de la comunidad mundial. Sin embargo, también es importante que se realice una investigación internacional independiente sobre los pogromos, los asesinatos y los actos de violencia cometidos del 11 al 14 de junio en Kirguistán meridional, a fin de enjuiciar a todos los que ordenaron, organizaron y ejecutaron estos crímenes sangrientos. Creemos que esa investigación internacional oportuna, objetiva e independiente, que evitaría un enfoque unilateral o parcializado, y una postura firme y de principios de la comunidad internacional, allanarían el camino hacia la paz y la reconciliación entre las minorías kirguisa y uzbeka en Kirguistán meridional. Cualquier desviación de estas posturas podría llevar a una repetición de estos trágicos acontecimientos y generaría una fuente de tensión muy peligrosa en Kirguistán meridional.

En este sentido creemos que tenemos derecho a esperar que las Naciones Unidas presten una amplia asistencia para realizar una investigación internacional independiente sobre estos trágicos acontecimientos para impedir cualquier posible escalada de los sucesos en el Kirguistán vecino.

Teniendo en cuenta los actuales y anómalos cambios climáticos, otro factor muy importante para lograr los Objetivos de la Declaración del Milenio es proteger el medio ambiente. Un ejemplo fehaciente es lo que ha ocurrido en el Mar de Aral debido a los enfoques irresponsables que se adoptaron en el pasado. Fue en una época un mar único y muy hermoso, pero ahora se ha ido disecando y el agua está desapareciendo. A lo largo de 40 años, la reducción de la zona del Mar de Aral se ha septuplicado y su volumen de agua se ha reducido a la decimotercera parte. Su mineralización se ha multiplicado por 10 y, por ese motivo, el Mar no puede acoger a ningún organismo vivo. Se ha degradado totalmente, y toda la flora y la fauna prácticamente han desaparecido.

Hay también problemas ecológicos, socioeconómicos y demográficos en la región que circunda el Mar de Aral. El Secretario General Ban Ki-moon observó esta situación cuando visitó el Mar de Aral este año, lo cual le agradecemos mucho. La desaparición gradual del Mar de Aral y el consiguiente desastre humanitario significan que debemos tratar de preservar el ecosistema biológico en la región del Mar de Aral y reducir los efectos devastadores de la crisis para su entorno, así como las repercusiones para los centenares de miles e incluso millones de personas, que viven allí.

El agua que llega al Mar de Aral proviene de los ríos Amu Darya y Syr Darya. Reducir la corriente de agua de esos ríos sería totalmente devastador para la situación ecológica de la región, que ya es frágil. Por ello, todo intento por ejecutar proyectos elaborados hace 30 ó 40 años en la era soviética para construir instalaciones hidroeléctricas a gran escala, incluidas enormes presas —planes que no tienen en cuenta la actividad sísmica de la zona y que la construcción propuesta podría aumentar en ocho o nueve puntos— podría ocasionar daños irreparables al medio ambiente y generar una catástrofe muy peligrosa creada por el hombre.

Como muchas organizaciones ambientales internacionales y respetables expertos han recomendado, sería mucho más racional construir centrales hidroeléctricas menos peligrosas, más económicas y más pequeñas. Los problemas relacionados con la desaparición del Mar de Aral lo son también para los millones de personas que viven en la región, quienes han recurrido esperanzados a las Naciones Unidas en busca de asistencia.

Aprovecho la oportunidad para informar brevemente a la Asamblea sobre las medidas concretas que ha adoptado Uzbekistán para lograr los Objetivos enunciados en la Declaración del Milenio.

Han transcurrido 19 años desde que la República de Uzbekistán se convirtió en un Estado independiente y en Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. En los años transcurridos desde que alcanzó su independencia, nuestro país ha transitado de una

economía unilateral, muy atrofiada, basada en las materias primas y formada por un monopolio destructivo sobre la producción de algodón, una infraestructura productiva y social primitiva y un bajo consumo per cápita a la consecución de logros, que han cambiado su imagen por completo y lo han convertido en parte de la comunidad mundial.

En esos años, nuestro producto interno bruto y el ingreso per cápita crecieron en factores de 3,5 y 2,5, respectivamente, con un salario medio que ha aumentado 14 veces. El gasto público en el sector social también se ha quintuplicado, y más del 50% del presupuesto anual del Estado se canaliza hacia ese sector.

Actualmente, el 82,5% de nuestra población tiene acceso al agua potable, y el 83,5% al gas natural. También hemos adoptado medidas resueltas para reformar y desarrollar de manera radical el sistema de atención médica y erradicar o reducir considerablemente las enfermedades infecciosas más graves. El índice de mortalidad materna ha disminuido a la mitad, y el umbral de mortalidad infantil se ha reducido a la tercera parte. Durante los últimos 19 años, el promedio de esperanza de vida ha aumentado de 67 a 73 años; en el caso de las mujeres, ha aumentado a 75 años. Hoy, el 48% de las personas con empleo en nuestro país está representado por mujeres.

A pesar de los graves efectos de la crisis financiera y económica mundial, Uzbekistán es uno de los pocos Estados del mundo que mantiene tasas de crecimiento económico estables y elevadas, así como un sistema financiero y bancario fiable. Nuestra economía creció en un 9% y un 8% en 2008 y 2009, respectivamente. Esperamos que este año se registre un crecimiento del 8,5%. Nuestra deuda estatal externa es de menos del 10% del producto interno bruto.

La base de esos logros ha sido nuestro propio modelo, que adoptamos en los primeros años de nuestra independencia para democratizar el país y llevar a cabo su transición hacia una economía de mercado libre de orientación social. Ese modelo se basa en principios tales como separar de la economía los prejuicios ideológicos, asignando prioridad a la política, y dar al Estado la función de reformador principal con la responsabilidad de garantizar el estado de derecho, aplicar una política social sólida y dar coherencia y un enfoque gradual a la aplicación de las reformas.

Desde el comienzo, hemos rechazado la imposición de medidas radicales y las ideas engañosas sobre la autorregulación de la economía de mercado. Decidimos pasar gradualmente de una economía dirigida totalitaria a un sistema de gestión del mercado. Para ello, hemos actuado en virtud del principio de no demoler la casa vieja hasta que se construya la nueva.

También quisiera recalcar en especial el enorme papel que desempeña la educación en nuestro enfoque así como su importancia, incluido la concienciación de la población sobre todas esas transformaciones. En Uzbekistán, los gastos de educación anuales representan del 10% al 12% del producto interno bruto, mientras que en el resto del mundo el promedio es del 3% al 5%. También hemos instituido un programa nacional de capacitación y, en 2009, introdujimos la educación obligatoria de 12 años.

Uzbekistán considera que su objetivo más importante es convertirse en un país desarrollado a nivel mundial. Queremos seguir ampliando nuestras reformas políticas y económicas, modernizar nuestro país y desarrollar la sociedad civil para garantizar niveles de vida decentes para todos nuestros ciudadanos.

Para concluir, quisiera recalcar que Uzbekistán apoya la propuesta del Secretario General Ban Ki-moon en cuanto a un plan de acción mundial para acelerar el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tenemos la intención de participar muy activamente en su consecución.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso de Su Majestad el Rey Mswati III del Reino de Swazilandia.

El Rey Mswati (*habla en inglés*): Es para mí un inmenso placer dirigirme a esta reunión plenaria de alto nivel del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Nos reunimos aquí una vez más para pasar revista a los progresos realizados en nuestros respectivos países en cuanto a los esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los ODM apuntan básicamente a eliminar la pobreza extrema garantizando mejores niveles de vida para todos nuestros pueblos. En 2000, nos reunimos para explorar las formas de mejorar la vida de nuestros pueblos. Fue entonces que decidimos lograr los ODM.

Es alentador observar que, en nuestro afán por alcanzar las metas que nos hemos fijado en lo que

respecta a los ODM, seamos capaces de reunirnos de vez en cuando para examinar los progresos alcanzados. Mientras tanto hemos podido debatir sobre los desafíos y obstáculos que se presentan, a la vez que intercambiamos ideas sobre las posibles estrategias que se pueden aplicar en los ámbitos que obstaculizan el progreso.

Si bien en el Reino se han registrado notables avances hacia el logro de los ODM, aún encaramos numerosos desafíos en nuestros esfuerzos para erradicar la pobreza y crear mejores condiciones de vida para el pueblo. Por ejemplo, como países en desarrollo, tenemos que enfrentar retos tales como la creación de empleos, el desempleo y la atracción y retención de la inversión extranjera directa, así como el fomento de la inversión local y el fortalecimiento de la empresa agropecuaria. Por otra parte, entre otras cosas, es necesario que mejoremos los sectores manufacturero y turístico, así como el sector de la pequeña y la mediana empresa.

Un modo fundamental de lograr avances en la erradicación de la pobreza extrema es el impulso del desarrollo agrícola. Con miras a aumentar la producción de alimentos, el Gobierno está suministrando a los agricultores insumos agrícolas, como tractores, semillas y fertilizantes. Gracias a este programa, ya se observan ciertas mejoras, pues nuestros agricultores, al tener acceso a insumos agrícolas pueden preparar la tierra de manera más oportuna. Sin embargo, es preciso que dispongamos de más recursos para poder construir represas y hacer excavaciones necesarias tanto para los sistemas de riego como para los hogares a escala nacional. Nuestro objetivo es garantizar una mayor productividad, sobre todo en lo que respecta a la producción de los alimentos básicos de la nación swazi. Nuestro país también está trabajando para lograr la diversificación de las exportaciones agrícolas y el acceso a nuevos mercados.

A fin de encarar todos estos retos, la educación sigue siendo la mayor prioridad en nuestros esfuerzos nacionales para alcanzar los ODM. Consideramos que, independientemente de su situación socioeconómica o su género, los niños deben recibir protección y deben tener garantizado un acceso ilimitado a la educación. Nuestro programa educativo tiene por objetivo dotar a nuestros niños de aptitudes para la vida innovadoras que les brinden la capacidad empresarial necesaria para que en el futuro puedan establecer sus propios negocios.

Somos conscientes de que nuestra vida cotidiana depende cada vez más de la tecnología. Como país en desarrollo, estamos decididos a impartir a nuestros niños una educación adecuada en materia de tecnologías de la información y las comunicaciones, pues las industrias de hoy requieren capital humano capaz de dominar ese tipo de tecnologías. Tenemos el objetivo de asegurarnos de que nuestros niños no queden al margen del mundo de la tecnología de la información y las comunicaciones y de que estén a la altura de sus homólogos en el mundo desarrollado.

En ese sentido, me complace informar a la Asamblea de que el Reino ha comenzado a introducir la educación primaria gratuita con miras a garantizar que para 2015 todos los niños tengan acceso a la educación básica. Este año la matrícula aumentó en más de un 15,3%. Por otra parte, los niños que asisten a la escuela primaria actualmente se benefician de programas alimentarios que les proporcionan alimentos nutritivos. Sobre la base de nuestras estructuras tradicionales, hemos creado en todo el país centros de asistencia en los barrios en los que se alimenta a niños huérfanos y desamparados.

Al igual que en muchos otros países en desarrollo, en Swazilandia los efectos de la pobreza y las enfermedades han tenido como resultado un aumento del número de niños huérfanos y desamparados. Conscientes de ese problema, hemos creado un fondo por medio del cual deseamos canalizar los recursos necesarios para hacer frente a esa situación. De hecho, con el transcurso de los años, el Gobierno ha seguido aumentando las asignaciones presupuestarias destinadas a financiar la atención a niños huérfanos y desamparados, a fin de garantizar su asistencia a la escuela. Desde que se obtuvo la independencia, el Gobierno ha financiado la educación terciaria para todos los estudiantes. Lo hacemos a pesar de que, tras la crisis económica y financiera mundial, el país enfrenta presiones fiscales sin precedentes.

La salud de una nación tiene una gran importancia, pues afecta la productividad. Por consiguiente, estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para garantizar que nuestros ciudadanos tengan acceso a una atención de la salud adecuada y a buenas instalaciones médicas, de manera que podamos tener una nación saludable y feliz. Por ello, hemos declarado a la salud un sector prioritario y estamos construyendo en forma continua hospitales y clínicas, a la vez que ofrecemos los servicios de

doctores especializados. Por otra parte, nos estamos esforzando para atraer al país profesionales nacionales que en estos momentos trabajan en el exterior. Tenemos el objetivo de evitar el enorme costo que significa enviar al extranjero a pacientes con cuadros médicos complejos, a la vez que mejoramos nuestros servicios de salud.

No obstante, desafíos tales como la tuberculosis, el VIH y el SIDA, a los que se suman graves problemas sociales conexos, constituyen algunas de las grandes dificultades que obstaculizan nuestro avance hacia el logro de los ODM relacionados con la atención de la salud materna. Nuestra respuesta ha sido seguir trabajando en pro de la aplicación de buenas prácticas de salud, que esperamos contribuyan a contener la propagación del VIH/SIDA y otras enfermedades. Instamos a la población a adoptar medidas preventivas, pues la prevención es mejor que la curación.

El próximo año nuestro programa de medidas para la prevención integral del VIH será ampliado y aplicado de manera acelerada. Además, a partir de 2005 se ha producido un notable aumento del acceso al tratamiento antirretroviral. En el programa nacional de lucha contra la tuberculosis se han registrado avances importantes en los últimos cinco años.

Me complace mencionar que hemos alcanzado los ODM en lo que respecta al paludismo y que seguimos fortaleciendo nuestros esfuerzos en ese ámbito, ya que ahora nos encontramos en la fase de erradicación. Nuestras mejores prácticas a este respecto han aportado una notable contribución a los esfuerzos desplegados por la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo.

Una tarea de enormes proporciones que debemos encarar en el mundo en desarrollo es la escasez de los recursos necesarios para apoyar la prestación de servicios fundamentales, sobre todo de aquellos que forman parte de los ODM. A fin de alcanzar realmente en 2015 la meta que nos hemos propuesto, es importante resolver el problema de la falta de recursos. Como resultado de la crisis económica y financiera mundial, nuestra nación experimentó una reducción sin precedentes de sus ingresos procedentes del comercio. Si bien esas dificultades hacen del logro de los ODM una tarea muy difícil, en modo alguno ello nos hace renunciar a la consecución de esos nobles objetivos. En cualquier caso, ya se están aplicando las medidas necesarias para mitigar las consecuencias. Esas medidas incluyen la creación de una nueva dirección de rentas, la aprobación de la ley del impuesto al valor agregado y la ampliación de la base impositiva.

Nuestro compromiso con el logro de los ODM es aún mucho mayor gracias a que nuestra estrategia nacional de desarrollo, elaborada en 1998, establece la hoja de ruta que debe seguir Swazilandia para convertirse en un país desarrollado. La nación swazi reafirmó su determinación durante el diálogo nacional celebrado recientemente, en el que convinimos en que, para hacer realidad esta visión, es necesario trabajar con mayor ahínco e inteligencia.

Para concluir, deseo hacer hincapié en que para garantizar un mundo mejor para nuestros hijos y para las generaciones venideras, los países desarrollados y los países en desarrollo deben seguir trabajando unidos. A pesar de los desafíos que enfrenta el mundo en los ámbitos financiero, económico y climático, confiamos en que los países desarrollados seguirán honrando sus promesas de asistencia oficial para el desarrollo. Instamos a las naciones desarrolladas a tomar como modelo su propia labor en lo que respecta al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria para demostrar el mismo espíritu de colaboración con los países en desarrollo en su lucha por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Deseo dar las gracias a todos los asociados para el desarrollo, así como a los inversionistas que han apoyado a mi país y, de hecho, a todo el continente africano, en su marcha hacia el desarrollo sostenible. Ello demuestra que los ODM son verdaderamente un compromiso mundial sin precedentes. Trabajando unidos conquistaremos los ODM y mejoraremos la calidad de vida de todos nuestros pueblos.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma.

El Presidente Morales Ayma: Deseo saludar a la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas y al Secretario General de esta Organización Mundial.

Después de escuchar atentamente la intervención de los representantes de organismos internacionales, así como la intervención de algunos Presidentes en este gran debate sobre la pobreza, llego a la conclusión de

que, sobre todo, vemos la pobreza desde el punto de vista de sus efectos, y no desde la perspectiva de las causas que la generan.

Ante todo, quiero decirles que, lamentablemente, la injusta distribución de la riqueza trae consigo la pobreza. Las políticas y los modelos económicos vigentes en el mundo no son soluciones para acabar con la pobreza. Muy pocos tenemos el derecho de vivir entre lujos, mientras la mayoría está condenada a ser pobre. Si esas políticas no cambian, es seguro que jamás vamos a resolver el tema de la pobreza, un tema que, como Presidentes y Jefes de Gobierno, tenemos que enfrentar en todo el mundo.

Si queremos avanzar, tenemos la obligación de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y para alcanzar esas metas, el Sur tiene que dejar de financiar al Norte. En este milenio se deben cerrar las venas abiertas por las que el Sur se desangra por causa del Norte. De acuerdo con el informe de las Naciones Unidas titulado "Situación y perspectivas económicas del mundo para el 2010", los países en desarrollo transfirieron a los países desarrollados 891 mil millones de dólares durante el año 2008, y 568.000 millones de dólares durante el año 2009. Estas cifras equivalen a entre cinco y ocho veces el monto total de la asistencia oficial para el desarrollo que reciben los países en vías de desarrollo, que es de sólo 120.000 millones de dólares al año.

Lo que tenemos que discutir en esta reunión es cómo frenar este saqueo de nuestros recursos del Sur y cómo invertir ese dinero, por supuesto, en educación y salud; fundamentalmente, cómo enfrentar la pobreza en nuestros países. Fundamentalmente, yo diría, citando la pequeña experiencia vivida en mi país, que hay que invertir en el deporte, no solamente visto como integración de los pueblos del mundo, sino también como algo para la niñez y, especialmente para la juventud, visto como algo que sirve para alejar a la juventud de la perversión. Los Jefes de Estado y de Gobierno saben que, lamentablemente, en algunos grupos sociales, en algunos países, hay pérdida de valores de nuestra juventud. En esa experiencia, el deporte nos ayuda bastante a alejar a la juventud de la perversión y, por tanto, es necesaria una mayor inversión en el deporte para que nuestra juventud en el mundo tenga valores.

Hay que hacer una inversión en armonía para vivir con la Madre Tierra. Hay que impulsar los derechos de la Madre Tierra si queremos salvar a la humanidad.

Por lo tanto, quiero plantear cuatro puntos importantes, cuatro medidas que nos pueden ayudar a disminuir la pobreza en el mundo. En primer lugar, estamos obligados a nacionalizar y recuperar nuestros recursos naturales, y a recuperar también nuestras empresas estatales privatizadas, especialmente las empresas de servicios básicos, para que los dividendos que generan esas empresas se queden en nuestros países y beneficien a los pueblos. En el fondo, de lo que se trata es de democratizar la economía en beneficio de nuestros pueblos y de las mayorías abandonadas.

En segundo lugar, hay que establecer soberanamente reglas para la inversión extranjera que aseguren que la mayoría de los beneficios sean para el Estado y que haya reinversión de las utilidades en el país. Lo que en Bolivia decimos es que queremos socios y no patrones. Necesitamos inversión, pero los inversionistas no pueden ser los dueños de nuestros recursos naturales. El Estado tiene que regir, el Estado tiene que ser dueño absoluto de nuestros recursos naturales.

En tercer lugar, debo decirles que todos los servicios básicos tienen que ser un derecho humano, a saber, el agua potable, el agua para riego, la energía, es decir, la luz eléctrica; y las comunicaciones, que son tan importantes para la gente pobre. También, una vez más, es importante el tema del deporte.

No es posible que los servicios básicos sean un negocio privado. Desde el momento en que son un negocio privado, automáticamente estamos violando los derechos humanos. Si se trata de defender los derechos humanos, es obligatorio que todos los servicios básicos sean un derecho humano. En mi nombre, y en nombre del Gobierno nacional del Estado Plurinacional, quiero agradecer a las Naciones Unidas el haber reconocido el agua como un derecho humano en el mundo. Ahora lo que nos toca es saber implementar y aplicar ese derecho en nuestros países.

Como cuarto punto, en vez de colocar nuestras reservas internacionales en bancos de los países desarrollados, construyamos un banco del Sur. Y no solamente estoy hablando de un banco de Sudamérica, sino de un banco de todos los países del Sur, de África y de Asia, incluida China. Vamos a construir un banco del Sur, un banco de todos los países en vías de desarrollo. Vamos a crear un banco con un porcentaje

de nuestras reservas internacionales para financiarnos a nosotros mismos, sin condiciones ni ajustes estructurales, para romper así con la dependencia del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Quiero comentarles una pequeña experiencia que he vivido en cuatro años y medio de Presidente. Cuando Bolivia estaba sometida al Fondo Monetario Internacional, Bolivia nunca se levantaba; ahora que nos hemos liberado del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial —y saludamos al Banco Mundial que ahora apoya las políticas nacionales— esperamos liberarnos, no sólo social o cultural o nacionalmente, sino financiera y económicamente. Sin el Fondo Monetario Internacional ahora estamos mejor que antes. Esa es la experiencia vivida. No queremos las llamadas políticas de ajuste estructural que nos someten social y, especialmente, económicamente. Por lo tanto, todos tenemos la obligación de buscar esta gran liberación económica y financiera.

Si, de acuerdo con los datos de las propias Naciones Unidas, en Bolivia la extrema pobreza ha bajado del 41% al 32% y los índices de mortalidad infantil se han reducido en 40% es porque hemos recuperado el control sobre nuestros recursos naturales y nuestras empresas estatales, y gracias a ello han aumentado nuestros ingresos y hemos podido transferir recursos y servicios directamente a la población a través de diferentes bonos y rentas. Desde el momento en que democratizamos la economía nacional hay nuevos recursos frescos en la población, hay movimiento económico, y cuando hay movimiento económico, hay mercado interno y hay crecimiento económico. Estoy convencido de que no es suficiente, pero es una pequeña experiencia vivida hasta ahora.

En Bolivia hemos erradicado el analfabetismo después de 184 años de vida como nación. Ahora, como Estado Plurinacional, recién hemos podido erradicar el analfabetismo gracias a la cooperación Sur-Sur. Llegue mi saludo, mi respeto y mi admiración al pueblo cubano por su decisión de ayudarnos incondicionalmente, junto con Venezuela, a erradicar el analfabetismo en Bolivia.

Según un informe de las Naciones Unidas del año 2009, actualmente el 40% de la población más pobre del mundo recibe sólo el 5% del ingreso global, mientras que el 20% más rico del mundo recibe el 75% del ingreso mundial. Esa es una injusta distribución. No va a haber cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio si no acabamos con esa desigualdad. La inequidad, la injusta distribución de la riqueza es la principal causa del incumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y nuestra tarea debe estar orientada a acabar con esa injusta distribución.

La exigencia de que los países desarrollados cumplan su compromiso de destinar apenas el 0,7% de su producto nacional bruto para la asistencia oficial para el desarrollo no es una dádiva, sino parte de su deuda con el Sur. Es inaceptable que se destine 15 veces más dinero para la defensa, la seguridad y la guerra. ¿Qué es la guerra? Acabar con la vida, y en este milenio no estamos para acabar con la vida, sino para salvar vidas.

Sin embargo, en lugar de esperar la ayuda del Norte, como países del Sur debemos aprovechar nuestros esfuerzos, nuestros valores, nuestros recursos naturales y nuestra unidad para enfrentar nuestros problemas. A veces, esperando por el Norte nos perjudicamos y no atendemos a nuestras necesidades.

Para terminar, como autoridades elegidas tenemos que entender especialmente que no somos funcionarios públicos; sino servidores públicos; tenemos que empezar a descolonizar la mentalidad de las autoridades elegidas democráticamente por nuestros pueblos, y si entendemos que ser autoridad es servir al pueblo, no servirse del pueblo, estamos seguros de que vamos a disminuir la pobreza en nuestros países.

El Copresidente (Sr. Treki) (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kenya, Excmo. Sr. Mwai Kibaki.

El Presidente Kibaki (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Joseph Deiss por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Sr. Presidente: También deseo darle las gracias por la manera tan hábil y capaz en que conduce esta importante reunión sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Al igual que muchos países en desarrollo, Kenya reconoce que el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio constituye un importante vehículo para abordar los problemas que siguen afectando a la humanidad. Cuando restan sólo cinco años para la meta de 2015, esta reunión nos ofrece la posibilidad singular de examinar el progreso registrado hasta el momento, extraer experiencias y elaborar un plan de acción que

genere el impulso necesario para alcanzar todos los ODM.

Kenya ha logrado un crecimiento económico considerable, que va de menos del 5,5% en 2002 al 7% en 2007. No obstante, nuestro índice de crecimiento económico disminuyó en los últimos dos años debido a la crisis financiera y económica mundial, a la inestabilidad de los precios de la energía y de los alimentos y al cambio climático, así como a dificultades internas. Sin embargo, me siento optimista porque con la reciente promulgación de una nueva Constitución —que está a la altura de las aspiraciones de nuestro pueblo— y nuestro plan económico, conocido como Visión 2030, nos encaminamos hacia un crecimiento económico acelerado.

Además, la nueva Constitución ha establecido una estructura gubernamental de dos niveles en los planos nacional y de condados autónomos. La Constitución también asigna nada menos que el 15% del presupuesto nacional a los condados, en comparación con el 2,5% anteriormente disponible a través del fondo de desarrollo de los distritos. Se espera que la asignación presupuestaria más elevada que se otorgará a los condados tenga efectos considerables en el mejoramiento de los servicios de salud y de educación, mientras que también cree empleos y reduzca la pobreza a nivel de las bases.

Me enorgullece afirmar que Kenya ha realizado progresos inmensos en la consecución de la enseñanza primaria universal. En 2003, mi Gobierno estableció la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, que abarca ocho años de educación universal. Por consiguiente, la matriculación escolar aumentó de 5,9 millones de niños en 2002 a 8,6 millones en 2009. La matrícula neta ha crecido de un 77% en 2002 a un 93% en 2009. Además, Kenya ha establecido la enseñanza secundaria gratuita, lo que produjo un notable aumento de la tasa de transición, del 46% en 2002-2003 al 70% en 2009.

Kenya ha adoptado también medidas enérgicas de acción afirmativa para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de mujeres y niñas en todos los sectores. Como resultado de ello, en la matriculación en las escuelas primarias prácticamente se ha logrado la paridad entre los géneros. De igual modo, la admisión de niñas en instituciones de enseñanza secundaria y terciaria ha aumentado en forma considerable. La nueva Constitución permitirá superar en gran medida las carencias restantes, ya que asigna por lo menos el 30% de todos los cargos públicos, representaciones en el Parlamento y cargos de autoridades locales a mujeres.

Las tasas de mortalidad infantil son un indicador básico del desarrollo socioeconómico de un país y de su calidad de vida. Por consiguiente, hemos adoptado medidas para disminuir la incidencia de enfermedades que se pueden prevenir, entre otras cosas, aumentando la cobertura de inmunización a más del 80% en niños de 12 a 23 meses de edad. Además, hemos ampliado instalaciones de salud pública, hemos contratado a más personal de salud capacitado y hemos mejorado el acceso a los medicamentos. Con el respaldo de asociados para el desarrollo, el Gobierno ha distribuido en forma gratuita mosquiteros tratados con insecticida a aproximadamente el 68% de las viviendas a fin de combatir la malaria.

La tasa de prevalencia del VIH/SIDA ha disminuido del 13% en 1994 al 6,3% en 2009 debido al suministro de servicios voluntarios de pruebas y asesoramiento y de campañas nacionales sobre prácticas sexuales seguras. Además, los medicamentos para la prevención de la transmisión del VIH de madre a hijo pueden conseguirse con facilidad en la mayoría de las instalaciones sanitarias. Si bien enfrentamos limitaciones de recursos, estamos incrementando la cobertura de nuestro tratamiento antirretroviral para mantener con vida a las personas infectadas durante el mayor tiempo posible. Con respecto a otras enfermedades, como la tuberculosis y la malaria, también hemos logrado progresos considerables, ya que disponemos de mejores métodos de curación y más medidas preventivas.

El cambio climático, la pérdida de la diversidad biológica, los desastres naturales y la degradación de los ecosistemas siguen socavando los esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, particularmente en los países en desarrollo. La frecuencia y la intensidad de fenómenos climáticos inesperados e imprevisibles, que provocan inundaciones, deslizamientos de tierra, sequías y hambrunas, son alarmantes. Consciente de estas realidades, Kenya ha incorporado las cuestiones relativas al cambio climático en políticas y planes gubernamentales y ha garantizado que se adopten medidas firmes para aumentar la capacidad de adaptación a través de la adopción adecuada de medidas de mitigación.

Debo destacar que las asociaciones mundiales para el desarrollo son catalizadores decisivos para la consecución de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, cabe lamentar que estemos rezagados en la concreción de esta importante meta. No se han alcanzado progresos importantes en las negociaciones del programa de Doha para el desarrollo. Todavía no hemos concertado un acuerdo sobre el sistema de comercio multilateral que beneficie de manera real y considerable a los países en desarrollo. Se deberían promover prácticas comerciales más justas y, al mismo tiempo, se debería aumentar la transferencia de las tecnologías adecuadas que aumenten la producción y la productividad entre los países en desarrollo.

Del mismo modo, el apoyo al desarrollo no ha sido suficiente y, por lo tanto, no ha podido aumentar de manera considerable la capacidad de producción ni el comercio en los países pobres. Por consiguiente, la mayoría de los países en desarrollo han desviado los recursos de las prioridades relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio para pagar la elevada deuda externa. Debemos abordar de manera amplia la carga de la deuda de los países en desarrollo a través de medidas innovadoras y más eficaces para el alivio de la deuda. Por lo tanto, propongo que se defina la sostenibilidad de la deuda teniendo en cuenta la capacidad de un país de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.

Además, la comunidad internacional se comprometió a luchar contra la pobreza, fomentar el desarrollo humano y facilitar la integración más eficaz de los países en desarrollo a la economía mundial. Esos compromisos se han reiterado posteriormente en distintas conferencias internacionales, incluida la Cumbre Mundial 2005, celebrada aquí en Nueva York. En aras de garantizar que se cumplan los Objetivos de Desarrollo del Milenio a nivel mundial, es importante que los países desarrollados cumplan sus promesas, como las hechas en la reunión del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles en julio de 2005.

Para concluir, doy las gracias al Secretario General y al Presidente de la Asamblea General por haber adoptado la sabia decisión de convocar esta reunión. Confío en que esta reunión imprimirá un nuevo impulso para que todo el mundo avance en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. Actuemos ahora. No debemos fallarle a los miles de millones de ciudadanos del mundo que esperan nuestro liderazgo.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Israel, Excmo. Sr. Shimon Peres.

El Presidente Peres (*habla en inglés*): La historia se ha escrito con sangre. La mayoría de las guerras se han emprendido por territorios. Hoy la ciencia, la creatividad y el conocimiento reemplazan la tierra como la fuente de riqueza más importante. Se puede conquistar la tierra, pero no la ciencia. La ciencia es mundial y no conoce fronteras. Los ejércitos no pueden conquistarla. Sin embargo, los terroristas difunden la violencia desencadenada por diferencias ideológicas, diferencias sociales y puro fanatismo. El nuevo milenio debe librar al mundo del derramamiento de sangre, la discriminación, el hambre, la ignorancia y las enfermedades. La ciencia moderna puede dar nuevas respuestas.

Hablo en nombre de un pequeño pueblo y un pequeño territorio. Conocimos el renacer a pesar del asesinato de una tercera parte de nuestro pueblo —la *Shoah*. Entonces estábamos solos. De nuevo, en los últimos 62 años, nuestra tierra ha sido atacada siete veces; otra vez hemos estado solos. No obstante, sin perder jamás las esperanzas, desarrollamos la ciencia como compensación. Hemos comprendido que, en última instancia, el futuro estaba en nuestras manos. Hemos aprendido que las personas pueden enriquecer la tierra del mismo modo que la tierra puede alimentar a las personas.

Israel es producto del espíritu humano precursor, no de la inversión financiera. A pesar de las guerras, establecimos la paz con Egipto y Jordania. La controversia territorial con el Líbano ha finalizado, y así lo han reconocido las Naciones Unidas. Nos retiramos completamente de Gaza por propia iniciativa. Estamos ahora negociando con los palestinos para hacer realidad la solución de dos Estados: un Estado judío, Israel y un Estado árabe, Palestina. No hay ninguna otra alternativa a ese conflicto, y creo que lo lograremos a pesar de las dificultades. Estamos dispuestos a entablar de inmediato negociaciones directas con Siria.

Todos estamos comprometidos con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Compartimos la responsabilidad de salvar al mundo de la guerra y el

hambre. Sin paz, persistirá la pobreza. Sin alimentos, no reinará la paz. Los estadistas tienen que movilizar el poder político para alcanzar la paz. Los científicos deberían lograr que todas las personas y la tierra produzcan más alimentos. Hemos desarrollado una agricultura que se basa en la ciencia. Empleamos la desalinización, el reciclaje, el riego de goteo y electrónico y la bioingeniería para obtener nuevas semillas y cosechas más abundantes.

Hace cinco decenios un agricultor israelí producía alimentos para 15 personas. En la actualidad ese mismo agricultor produce alimentos para 120 personas, ocho veces más. La contribución del agricultor al producto interno bruto es la misma que la de un ingeniero de alta tecnología.

Para cultivar la tierra, hay que cultivar la educación y mejorar la salud. Por lo tanto, introdujimos la enseñanza obligatoria gratuita para todos en las edades comprendidas entre 5 y 18 años y erradicamos el analfabetismo. Ello nos hizo alcanzar el más elevado índice de científico por milla cuadrada en el mundo. El sistema de salud nacional ofrece tratamiento médico de nivel mundial para todos los ciudadanos.

Estoy seguro de que todos puedan seguir nuestro camino. Se puede reproducir nuestra experiencia. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia, como lo hemos hecho ya con numerosos países, por conducto de las organizaciones de las Naciones Unidas y de manera bilateral. Nuestro llamamiento abarca a las naciones que ni siquiera tienen relaciones diplomáticas con nosotros.

El otro día, el dirigente oficial del Irán declaró que no hay futuro para Israel en el Oriente Medio. Considero que el Oriente Medio tiene espacio para toda persona, toda nación, toda religión. Creo que toda persona fue creada a la imagen del Señor, y que hay solo un Dios que nos pide —no odiar, no amenazar, no buscar la superioridad, no asesinar. Hay suficiente espacio en el Oriente Medio para la amistad.

En mi juventud, fui miembro de un kibbutz, cultivaba tierra árida. Al igual que todos los miembros del kibbutz, tenía dos camisas y dos pantalones. Había otro pantalón, de franela reservado sólo para los novios. Tuve la suerte de usar esos pantalones dos días enteros durante mi propia boda. El plato principal en el kibbutz era berenjenas. Se comía carne una vez a la semana, y no todas las semanas. Nadie tenía dinero propio y había poco dinero colectivo.

Éramos pobres y felices —esa especie de felicidad que siente una persona cuando convierte el desierto en un jardín. Hoy, mi kibbutz tiene una agricultura próspera y un hotel rentable. Abundan los alimentos. En el kibbutz, con escaseces, es que aprendí a respetar a los precursores y desarrollé una afinidad hacia las mentes creadoras y las manos laboriosas. En realidad, mi primer sueño era ver que el mundo se convirtiera en una suerte de gran kibbutz: libre, pacífico y productivo.

Pido que en esta importante reunión se aborden los dos problemas candentes de nuestros tiempos: en primer lugar, que se aprovechen la ciencia y la tecnología para aumentar la producción alimentaria para todos los niños, para todas las familias. En segundo lugar, que nos unamos contra el terrorismo. Un mundo hambriento nunca será pacífico. Un mundo aterrorizado jamás será gobernable. Debemos unirnos en torno a una esperanza común. La cuna de nuestros hijos será la cuna de nuestra visión.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guatemala, Sr. Álvaro Colom Caballeros.

El Presidente Colom Caballeros: Para nosotros, la Declaración del Milenio en el año 2000, y su posterior codificación en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), fue uno de los grandes logros de las Naciones Unidas en la ruta de poder proveer el cumplimiento de ese gran objetivo de promover el progreso económico y social de todos los pueblos.

Por ello, al dirigirme a esta augusta Asamblea, debo reconocer que Guatemala avanza, pero no al ritmo que realmente se necesita y, en algunas categorías, estamos en un regreso. Tenemos que congratularnos de que 29 de los 49 indicadores tienen un avance positivo, pero hay otros 15 que su avance ha sido pobre, y tenemos otros 5 que han tenido un proceso de involución. La información detallada la hemos puesto a disposición de todos los representantes aquí en los corredores.

Yo quisiera hacer énfasis en que la lucha contra la pobreza es una lucha de invertir en los que tienen menos para que todos tengamos más. Invertir en

aquellas áreas que han sido devastadas por los rezagos y los abusos del pasado.

El cambio climático está golpeando al mundo. Guatemala es uno de los cuatro países del mundo más vulnerables al cambio climático. Los efectos del cambio climático nos han hecho hacer inversiones aún dobles y luchar contra esta agresión de la naturaleza. Recientemente pasamos 109 días en emergencia total en el país después de una erupción, una tormenta tropical, después de dos depresiones tropicales y no ha dejado de llover hasta hace nueve días.

Estos efectos dramáticos los estamos previendo y viendo con el alza de los costos de la desnutrición, con el alza de esa desnutrición aguda en la niñez y el estancamiento en el indicador de desnutrición crónica. Los índices se han cumplido hacia dentro del país de distintas maneras y de distintas dimensiones según la región; pero es innegable que estos indicadores requieren de grandes inversiones y mantener las inversiones en las áreas de nuestros pueblos indígenas, en particular en la mujer y el niño indígenas.

La política de cohesión social de mi Gobierno, iniciada en 2008, ha dado resultados. Hemos logrado avanzar en una forma de fondo en lo que es la educación. Sólo de un año a otro se aumentó el 37% de la matrícula en diversificados, el 27% en básico, el 9% en primaria y el 27% en preprimaria, un avance histórico en el país que ni sumando los últimos 8 años, suman la cantidad de jóvenes y jovencitas que están ahora ejerciendo su derecho a la educación.

El programa de transferencias monetarias condicionadas “Mi Familia Progresa”, ha logrado que más de 640.000 familias puedan llevar a sus hijos a las escuelas y a los puestos de salud, pero muy probablemente la política que más resultados sociales ha dado fue ejercer el derecho constitucional del pueblo de Guatemala de la gratuidad total de la salud y la educación públicas. A esto se ha sumado “Escuelas Abiertas”, el programa de becas solidarias, que está permitiendo que los jóvenes adolescentes puedan asistir a sus clases con un sistema subsidiado. Gracias a estos programas, el país está dando un salto fuerte, que no se había tenido en los últimos 15 años. Quisiera también hacer énfasis en que nos hemos volcado a trabajar para reducir la tasa de desnutrición crónica y enfrentar la crisis de desnutrición aguda, partiendo de un enfoque integral de seguridad alimentaria y nutricional, que vincule la atención a las emergencias nutricionales con aquellas intervenciones orientadas a mejorar el acceso, disponibilidad y aprovechamiento de los alimentos. Hemos encontrado un apoyo incondicional en la comunidad internacional.

Quisiera reiterar el compromiso de sentar las bases para llegar a un buen puerto dentro de los cinco años que quedan para cumplir los ODM. Entendemos, asimismo, que es apremiante abordar las restricciones tributarias que históricamente enfrenta el sector público guatemalteco, así como profesionalizar nuestro servicio civil.

Por último, nuestro esfuerzo de abordar el desarrollo debe conjugarse con atender la emergencia que estamos enfrentando. Mil millones de dólares en pérdidas en las últimas tormentas debilitan el potencial financiero del Gobierno y requieren de la solidaridad internacional. Por eso, en el mes de octubre, estaremos compartiendo con nuestros amigos e instituciones solidarias un encuentro de donantes, para que podamos encontrar la ruta de poder atender esta agresión de la naturaleza en el caso de Guatemala. Quiero agradecer a todos, a los Copresidentes y al Secretario General de las Naciones Unidas esa atención privilegiada que recibe Guatemala en esta emergencia que estamos viviendo.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein.

El Rey Abdullah Bin Al Hussein (*habla en inglés*): Hace diez años, nuestros países aquí reunidos emprendieron una labor sin precedentes para erradicar la pobreza humana. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) tocan algunas de las verdades más importantes del siglo XXI: que la seguridad y la prosperidad mundiales peligran cuando miles de millones de personas padecen necesidad; que nuestra era moderna ofrece los conocimientos y nuestro mundo tiene los recursos para acabar con esa amenaza y mejorar las condiciones de vida en todo el mundo; y que los países en desarrollo y los países donantes por igual tienen la responsabilidad vital de su éxito o fracaso.

Hoy, a nuestro plazo de 15 años para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio sólo le quedan cinco años y todavía queda por hacer el verdadero trabajo. Esta semana nos reunimos para dar un nuevo impulso hacia delante. Todo indica que podemos tener

éxito. Cada logro que obtengamos reforzará los demás, desde una mejor educación y atención sanitaria hasta niveles de vida más altos, y desde la titularidad de las mujeres y de los jóvenes hasta un mayor número de oportunidades económicas. Si integramos esta labor en las estrategias nacionales y mundiales, podemos optimizar los cambios, pero no podemos consolidar nuestros logros sin asegurar las condiciones de las que depende el desarrollo: la paz, la cooperación y las oportunidades mundiales.

Los cimientos están bien asentados. Nuestro mundo entiende mejor que nunca que los países en desarrollo deben dirigir sus propios pasos hacia el desarrollo. No existe un modelo único que sirva para todos ni soluciones importables. Sin embargo, los países desarrollados tienen un profundo interés en apoyar los avances mundiales, así como instrumentos útiles para hacerlo. Su compromiso es esencial en tiempos de crisis económicas mundiales, no sólo para ayudar a los pueblos más pobres del mundo, sino también para apoyar y respaldar a quienes están aplicando buenas políticas, hasta que se estabilicen sus avances.

En Jordania, las alianzas —públicas y privadas— forman parte desde hace tiempo del éxito de nuestro desarrollo. Hemos integrado los Objetivos de Desarrollo del Milenio en nuestra estrategia nacional de reforma estructural, de crecimiento económico sostenible y de desarrollo duradero. Nos hemos esforzado no sólo por ampliar las actividades de desarrollo, sino por diversificarlas, expandir la participación en ellas y aprovechar las sinergias en muchos ámbitos. Hoy, gracias a la labor de miles de jordanos en las escuelas, los centros de salud y las comunidades en todo el país, estamos en proceso de alcanzar muchos de nuestros Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por ejemplo, se ha logrado efectivamente el Objetivo 2, a saber, asegurar que todos los niños y niñas puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria, erradicar el analfabetismo entre los jóvenes y brindar a nuestros estudiantes las bases que necesitan para progresar en la vida.

El desarrollo en nuestra región debe enfrentar una pesada carga: la falta de paz regional. Cuando la guerra y la violencia desvían recursos que deberían dedicarse a satisfacer las necesidades sociales e impulsar el crecimiento económico, se dañan las economías y la vida comunitaria, y crecen la pobreza y la frustración. Los programas de desarrollo pueden ayudar a asentar los cimientos para la paz, pero éstos dependen en última instancia de que la paz se consolide a largo plazo. Es por ello que los amigos en el desarrollo también deben ser amigos en la paz. El Oriente Medio se ve privado desde hace tiempo de la paz que podría impulsar su enorme potencial de desarrollo. Contamos con el apoyo de la comunidad internacional para que nos ayude a alcanzar una amplia paz regional, que sólo puede lograrse mediante la solución del conflicto palestino-israelí sobre la base de dos Estados.

Jordania está dispuesta a colaborar con la Asamblea General para tratar las preocupaciones que comparten nuestros países y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En los cinco años que quedan hasta 2015, podemos hacer mucho. Creo que, juntos, podemos mejorar la vida de todos nuestros pueblos. Aunemos nuestras voluntades y nuestra sabiduría, y demos ahora un paso adelante.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bhután, Excmo. Sr. Lyonchoen Jigmi Yoezer Thinley.

Sr. Thinley (Bhután) (*habla en inglés*): Hace diez años nos comprometimos a impulsar una alianza de los países ricos y pobres para erradicar la extrema pobreza, el hambre y las enfermedades. A todo ello, mi delegación propone humildemente añadir un noveno Objetivo.

Me agrada informar de que mi país se halla en el camino hacia el cumplimiento de los ODM y que la mayoría de los objetivos se lograrán antes del plazo de 2015. Por ello, deseo expresar nuestro profundo reconocimiento a los países asociados para el desarrollo, a las Naciones Unidas y a otras entidades multilaterales en razón de su generosa ayuda. Hay que agradecer especialmente al Banco Mundial y al Banco Asiático de Desarrollo que se hayan centrado en los ODM por medio de canales tales como la Asociación Internacional de Fomento.

A medida que todos los países se elevan por encima de las amenazas que plantea la supervivencia básica, ¿cuáles serán nuestros esfuerzos colectivos por constituir una sociedad progresista? ¿Debemos seguir considerando que la vida humana se debe pasar trabajando por conseguir mayores ingresos para poder consumir más a costa de las relaciones, la paz y la estabilidad ecológica? ¿No podemos hallar una manera de salir del fuego de la codicia que nos consume, que atizan los medios de comunicación y que pagan la

industria y el comercio que prosperan con un consumismo sin sentido? ¿Acaso la civilización humana no ha alcanzado suficiente madurez como para aspirar a un objetivo más alto como personas, países y sociedad? ¿Acaso no cabe esperar que perseguir tal estado entrañará refinar la mente, disciplinar el cuerpo y conservar el medio ambiente que mantiene la vida?

En los últimos años, los que tratan de convencernos de que la humanidad debe apartarse de la senda peligrosa en la que la ha colocado el uso indebido del producto interno bruto han generado suficientes ideas y conocimiento. Es necesario que comprendamos que la búsqueda sin fin del crecimiento material en un mundo finito con una ecología de equilibrio delicado simplemente no es sostenible.

La prueba de la capacidad limitada que tiene la naturaleza para tolerar el abuso nos hace sufrir cuando afrontamos la frecuencia y la furia cada vez mayores de múltiples calamidades. No me refiero únicamente a los desastres naturales y a los causados por el hombre, sino también a los que asolaron a millones de personas inocentes en el Pakistán y a los que destruyeron buena parte de un modo de vida en el Golfo de México. Me refiero también a los desastres económicos como la actual recesión, que nos ha recordado que gran parte de la denominada riqueza que hemos creado es, de hecho, ilusoria y que, siendo irreal, a menudo desaparece sin dejar rastro, al igual que, entre otras cosas, los puestos de trabajo, los hogares, los ahorros y las inversiones. Los únicos elementos reales son los costos psicológicos, emocionales y medioambientales.

El aspecto positivo es que cada vez más personas reconocen la futilidad de nuestro modo de vida y preconizan un modo de vida alternativo para vivir una vida digna y con bienestar. Los ODM son una serie de indicadores o contribuciones y, en este sentido, encomio al Secretario General y a su asesor, el Profesor Jeffrey Sachs, por su visión y compromiso.

Hace alrededor de cuatro decenios, Bhután, por su parte, eligió no dejarse llevar por las prácticas convencionales del desarrollo. Habiendo considerado el significado y el propósito del desarrollo, e insatisfecho ante la falta de sentido de los modelos dominantes, al comprender las aspiraciones más profundas de su pueblo e inspirándose en ellas, nuestro Rey elaboró la concepción de la filosofía de desarrollo de la felicidad nacional bruta. Este concepto se basa en la convicción de que, dado que la felicidad es el deseo primordial de todos los ciudadanos, el propósito del desarrollo debe ser crear las condiciones que hagan posible la felicidad. Su comprensión de la felicidad consiste en definir a ésta como un estado al que se llega gracias a un equilibrio lógico entre los beneficios del confort material y el desarrollo de la mente y del espíritu en un entorno justo y sostenible. No se trata de ascetismo o de negación. Por consiguiente, nuestro pequeño éxito en equilibrar las necesidades del cuerpo con las de la mente, con unas ventajas ecológicas visibles, ha aumentado el grado de interés en el concepto de la felicidad nacional bruta como paradigma holístico de desarrollo.

Teniendo esto presente, y habida cuenta de que es probable que la importancia de los ocho ODM siga vigente después de 2015, mi delegación quisiera proponer que incluyamos la felicidad como noveno ODM. Escucho algunas risas, y veo muchas sonrisas. Se trata de un objetivo que constituye un valor específico, a la vez que representa el resultado de la suma total de los otros ocho objetivos. Su importancia va más allá de los Estados Miembros pobres y en desarrollo, para aunar a toda la humanidad, ricos y pobres, en una visión común y eterna. El florecimiento de lo mejor de la naturaleza y de la humanidad formará parte de la búsqueda consciente de la felicidad. Al tratar de lograr ese objetivo, encontraremos la razón y el talento necesarios para moderar y armonizar otras necesidades, en gran medida materiales, con otras necesidades humanas igualmente importantes y con las limitaciones de la naturaleza. Esto es lo que hará sostenibles la vida en la Tierra. La manera en que un país persiga este objetivo constituirá la medida de su dedicación al fomento del auténtico bienestar de su pueblo. No debemos perder tiempo ni oportunidades para trabajar de consuno a todos los niveles de la sociedad para perseguir de manera colectiva este valor último mediante las políticas, los planes y los programas públicos.

La inclusión de la felicidad como novena dimensión de los ODM confirmará que la calidad de vida nos preocupa, así como añadir significado y valor a la vida. Su inclusión será un indicador de resultado más amplio, al que contribuyen todos los demás elementos de los ODM. Sobre todo, fortalecerá la viabilidad para avanzar hacia una empresa humana responsable que conlleva la promesa de una búsqueda, una realización y una felicidad llenas de sentido. Sobre la base de una serie de parámetros detallados y precisos

elaborados por Bhután y otros, podemos dejar librada a los expertos la tarea de adoptar o elaborar indicadores para su aplicación uniforme.

La esperanza que ha prevalecido por encima del cinismo nos ha traído hoy a las Naciones Unidas. Vayamos hacia adelante desde esta cumbre, que no sólo se vuelve a consagrar a los ocho objetivos de lucha contra el hambre, las enfermedades y la extrema pobreza, sino también al nuevo noveno objetivo voluntario: lograr un mundo que pueda mantener la felicidad para toda su población, hoy y para las generaciones venideras.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Bhután por su mensaje de felicidad.

(continúa en francés)

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno del Reino de España, Excmo. Sr. José Luis Rodríguez Zapatero.

Sr. Zapatero (España): Celebramos este año una cumbre especial, diez años después de que las naciones de todo el mundo suscribieran un acuerdo histórico: lograr la reducción de la pobreza, de la miseria en 2015 hasta niveles compatibles con la conciencia y la dignidad de la condición de seres humanos.

Diez años después, debemos felicitar a las Naciones Unidas por aquella iniciativa. Ha supuesto la movilización más clara y compartida de la historia en favor de erradicar la lacra de la pobreza, de la miseria, de la desesperanza y del analfabetismo que existe en tantas latitudes, todavía, del mundo.

Diez años después, ha habido avances; no todos los que deseamos, no todos los que se merecen aquellos países que más sufren las dificultades de la pobreza y de la miseria. Pero ahora sabemos, después de 10 años, que se pueden lograr los Objetivos en los próximos cinco años. Ahora sabemos que, si se cumplen y cada uno de los países cumple, el avance será sustancial, decisivo, determinante.

España es el país desarrollado que más ha incrementado su ayuda al desarrollo en los últimos cinco años. España ha duplicado la ayuda al desarrollo en ese período. España se ha constituido en un donante decisivo para el sistema de las Naciones Unidas, especialmente en la lucha por la seguridad alimentaria, en la lucha por la igualdad de género y en la lucha por la denuncia de que la pobreza casi siempre afecta más a las mujeres. Y es desde la lucha en favor de las mujeres y de la igualdad de derechos desde donde podremos, de verdad, conseguir cumplir con los Objetivos del Milenio.

Cinco años por delante y la gran pregunta es: ¿qué es necesario? ¿Con qué podemos cumplir los Objetivos del Milenio? ¿Cómo podremos sentirnos, como generación, dignos ante nosotros mismos y dignos ante aquellos que vengan en el futuro? Poder decir en esta gran institución, en esta casa común, que es la casa de la paz, del desarrollo y de la respuesta a las graves crisis, que fuimos conscientes del desafío histórico, que fuimos solidarios y que entendimos, en los albores de un nuevo siglo, de este siglo XXI, que nada puede hacernos avanzar más como seres humanos que conseguir que no haya un solo ser humano que muera de miseria y de pobreza extrema: ese sería el mayor avance que consiguiéramos en esta etapa, en este período.

¿Cómo podemos hacerlo? Con dos condiciones: la primera, que los países mantengamos el esfuerzo y la tensión en favor de la ayuda al desarrollo, a pesar de la crisis, que nos hará frenar a algunos el gran esfuerzo de incremento que hemos tenido. Pero ese frenazo será un frenazo temporal, coyuntural. España mantiene el objetivo de llegar en 2015 al 0,7% de ayuda al desarrollo, después de haber pasado en los últimos cinco años del 0,2% al 0,45%.

Segunda condición: no basta con los esfuerzos nacionales. Digámoslo de una vez aquí, en la tribuna, ante todos los ciudadanos del mundo y que todos los Gobiernos se pronuncien con claridad: hay que instaurar una tasa sobre las transacciones financieras internacionales destinada a cumplir los Objetivos del Milenio. Y mi Gobierno se compromete a defenderlo, a llevarlo a la práctica y a aplicarlo en todos los foros internacionales.

El sistema financiero, que ha tenido una fuerte crisis, ha visto que los países han salido en su favor y en su rescate. Pues bien, parece bastante sensato, justo y lógico que los países, las naciones, pidamos un mínimo esfuerzo al funcionamiento del sistema financiero para que saquemos de la miseria y de la pobreza extrema a millones y millones de seres humanos, y en 2015 vengamos aquí y podamos decir: cumplimos la tarea y cumplimos el compromiso; el esfuerzo solidario ha merecido la pena.

Esa es la segunda condición. Primera, que los países sigamos manteniendo el esfuerzo de ayuda al desarrollo; segunda, que pongamos en marcha fuentes innovadoras de financiación para cumplir los Objetivos del Milenio, y la más clara, la más directa, es una tasa a las transacciones financieras internacionales.

España se compromete a ello y lo va a defender en el Grupo de los 20, en la Unión Europea, en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y en todos los organismos multilaterales para que un acuerdo internacional permita a tanta gente, organizaciones no gubernamentales y ciudadanos no organizados, que en el mundo miran a esta institución y a los Gobiernos, decir: ya era hora. Podemos, con un pequeño esfuerzo de todos en el ámbito del sistema financiero internacional, cumplir con los Objetivos del Milenio, erradicar la pobreza y la miseria. Lo tenemos que hacer y lo vamos a hacer.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro de Montenegro, Excmo. Sr. Igor Lukšić.

Sr. Lukšić (Montenegro) (*habla en inglés*): Ante todo quisiera encomiar al Secretario General por haber promovido esta reunión sumamente importante con miras a lograr nuestra misión común: acelerar el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La organización de esta cumbre corrobora la importancia de sentarnos todos juntos a fin de ponernos de acuerdo sobre medidas concertadas para hacer frente a los desafíos actuales.

La realidad que compartimos a principios de este milenio se ha caracterizado por desafíos sin precedentes. Por lo tanto, es más importante que nunca desarrollar una filosofía con hincapié en la necesidad de cooperación y la interdependencia de los Estados y las entidades, como también es importante, por lo tanto, el papel de las Naciones Unidas como foro multilateral más amplio.

El acuerdo sobre los ODM y su aceptación general han permitido intercambiar experiencias y pericia a fin de encontrar las mejores soluciones para lograr esos objetivos. Además de su aplicabilidad universal, los ODM se adaptan bien a las particularidades y circunstancias nacionales. Se trata de un valor esencial de este proceso.

Montenegro sigue firmemente decidido a actuar de manera enérgica y constante para hacer realidad los compromisos asumidos, así como para contribuir a la mejora de la coordinación de las entidades pertinentes a nivel mundial. El informe de Montenegro sobre los ODM a mitad de período, presentado de cara a la cumbre, refleja el compromiso de asumir la responsabilidad de aplicar nuestra política nacional de desarrollo. En el informe se definen 44 metas para los primeros siete ODM, que son específicas de Montenegro en su camino para progresar de manera sostenida hasta la plena integración en la Unión Europea y la OTAN.

Las metas que se han fijado son ambiciosas, pero tenemos la confianza de que son realistas y se pueden conseguir. Las prioridades estratégicas de desarrollo en función de las cuales hemos definido las metas previstas en el informe se basan en la aplicación de los principios del desarrollo sostenible, con un aumento de las libertades económicas y un fortalecimiento del papel del sector privado, el fomento del estado de derecho como condición indispensable para el buen funcionamiento de una democracia de mercado y la mejora de los niveles de vida de todos nuestros ciudadanos promoviendo servicios públicos de calidad a través de unos sistemas eficaces de educación, atención sanitaria y bienestar social. De esa manera, Montenegro demuestra y reitera claramente su compromiso de incorporar en sus políticas nacionales las obligaciones contraídas en virtud de los acuerdos, iniciativas y declaraciones internacionales. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son fundamentales para el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Su cumplimiento en el tiempo establecido es una de las obligaciones más importantes de Montenegro.

Durante los últimos 10 años, Montenegro ha alcanzado considerables progresos en los ámbitos de la estabilidad económica y la reforma legislativa aprobando documentos de planificación estratégica y normas armonizadas con las políticas y las disposiciones legislativas de la Unión Europea y las convenciones internacionales. Se ha puesto en vigor la plataforma para alcanzar los ODM con la aprobación de una estrategia nacional para el desarrollo sostenible.

Los resultados de las reformas en Montenegro son palpables. Según las conclusiones del informe de mitad de período sobre los ODM, a pesar de los progresos que varían en distintas esferas, para 2015 Montenegro habrá logrado alcanzar casi todas las metas fijadas a nivel nacional con arreglo a los ODM.

Los desafíos más importantes para el desarrollo a largo plazo de Montenegro son seguir reduciendo las disparidades económicas, sociales y culturales y la exclusión social a nivel regional, así como seguir fortaleciendo el estado de derecho y garantizando la más estrecha integración de las cuestiones ambientales en las políticas y estrategias de desarrollo en sectores específicos. Como en la mayoría de los países, en la esfera de la consecución de la igualdad entre los géneros el ritmo de los avances ha sido el menos dinámico.

Para ello es necesario invertir considerables recursos adicionales en los programas de educación, ciencia e investigación, en los proyectos relativos a la gestión y la aplicación de tecnologías menos contaminantes y en el desarrollo de una sociedad de la información y la comunicación. Entre esos programas, destacaría el programa particularmente importante que Montenegro aplica con mucho éxito, junto con las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. Montenegro participa en el programa de la iniciativa Unidos en la acción, el sistema de las actividades generales de las Naciones Unidas que permite a los organismos de las Naciones Unidas y al Gobierno aprovechar al máximo el potencial a los niveles local y nacional.

Montenegro también presta especial atención al fomento de las relaciones de buena vecindad y a la promoción de la cooperación regional sobre una base institucional. En ese sentido, Montenegro respalda plenamente el compromiso renovado de la Unión Europea y los países desarrollados de aumentar y fortalecer la asistencia a los países en desarrollo y prestar más atención a los países, las regiones y los objetivos que van quedando más a la zaga.

Los desafíos mundiales que afrontamos brindan a la comunidad internacional la oportunidad singular de adoptar medidas coherentes, adecuadas y oportunas. Por consiguiente, consideramos a la reunión de hoy una oportunidad para subrayar una vez más la necesidad de que se cumpla la promesa hecha aquí hace 10 años. En esa misión importante, Montenegro será un asociado fiable y responsable. Por lo tanto, respaldamos la aprobación del proyecto de documento final (A/65/L.1), puesto que en él se reafirman nuestro compromiso y nuestros planes claros de alcanzar plenamente los Objetivos a todos los niveles.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado de la República de Moldova, Excmo. Sr. Victor Bodiu.

Sr. Bodiu (República de Moldova) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General por haber convocado esta reunión plenaria de alto nivel, que nos brinda la plataforma para intercambiar conocimientos y las mejores prácticas sobre la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) durante los últimos 10 años y establecer las medidas prioritarias para acelerar la consecución de los ODM en los próximos 5 años.

Respaldamos plenamente las disposiciones del proyecto de documento final de la reunión plenaria de alto nivel (A/65/L.1) y esperamos con interés su aplicación.

La República de Moldova ha integrado los Objetivos de Desarrollo del Milenio en su estrategia nacional de desarrollo y sus planes sectoriales, con objetivos claros y mensurables y la fijación de indicadores de evaluación del cumplimiento de sus políticas nacionales. Hace dos semanas, en presencia de la Sra. Helen Clark, Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Presidenta del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, iniciamos nuestro segundo informe nacional sobre los ODM, en el que se presenta un análisis preciso de los logros y se establecen las metas y los objetivos que se han de alcanzar para 2015.

En los últimos años, en la República de Moldova se han registrado progresos variopintos pero en general positivos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La mayoría de los indicadores muestran progresos, aunque en algunas esferas el ritmo todavía no sea suficiente para alcanzar todos los objetivos que se han fijado.

A pesar del hecho de que Moldova se sigue recuperando de la crisis económica mundial y se vio gravemente afectada por inundaciones en julio, el Gobierno se ha comprometido a mantener los progresos en los objetivos que ha alcanzado y a intensificar gradualmente sus medidas para alcanzar todos los objetivos nacionales para 2015. Los dirigentes de Moldova tienen la visión, la titularidad y la decisión necesaria para lograr que eso suceda.

Moldova ha alcanzado notables logros para reducir la pobreza en medio de una grave crisis

económica. El Gobierno ha logrado detener el aumento de la pobreza extrema y absoluta, incluso invirtiendo la tendencia a través de la introducción y ampliación eficientes de un programa de asistencia social basado en las necesidades y aumentando el acceso al seguro de salud obligatorio para los más vulnerables.

Nuestro país ha logrado reducir la mortalidad maternoinfantil. Estamos alcanzando progresos en cuanto al nivel de penetración de las tecnologías de la información. Hemos alcanzado también resultados positivos en la incorporación de la perspectiva de género, la lucha contra la trata de personas y la violencia doméstica, así como el aumento de la representación de la mujer en el proceso de adopción de decisiones.

La República de Moldova sigue enfrentando problemas que impiden la plena aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero aprovecharemos el éxito de las políticas y los logros positivos para acelerar los progresos en otros ámbitos.

Moldova sufre un proceso de transformación que requiere que se aplique un enfoque amplio de la fijación de prioridades para el desarrollo y la elección de las soluciones más eficaces y equitativas. El cambio es producto de programas integrales con efectos múltiples y de intervenciones selectivas en ámbitos concretos.

Nuestro Gobierno trabaja actualmente para elaborar un plan nacional para acelerar la consecución de los ODM, que traducirá en acciones concretas las recomendaciones que figuran en nuestro segundo informe nacional. Estamos decididos a promover las políticas sectoriales para abordar los ámbitos en los que los indicadores muestran menos éxito para alcanzar los ODM. Nuestras prioridades fundamentales son mejorar la educación en materia de salud en las escuelas, garantizar una mayor cobertura de la red de protección social, ampliar los programas de sostenibilidad del medio ambiente, aprovechar al máximo la infraestructura escolar y hospitalaria y garantizar una mayor inclusión social de los grupos vulnerables.

El Gobierno de Moldova desea expresar su agradecimiento a los organismos y a la Oficina de las Naciones Unidas en Moldova, así como a todos nuestros asociados para el desarrollo, por el apoyo que hemos recibido para aplicar, observar y evaluar los progresos alcanzados en cuanto a los ODM. Deseo hacer hincapié en nuestro agradecimiento por la estrecha asociación de que Moldova ha disfrutado en los últimos dos decenios con el Banco Mundial y la Asociación Internacional de Fomento (AIF). Pedimos a los países donantes que apoyen de manera generosa a la AIF en su ronda actual de reposición de sus recursos para que pueda seguir siendo un firme asociado de los países en desarrollo como Moldova en sus esfuerzos por alcanzar los ODM.

El Gobierno de Moldova reitera su decisión de trabajar de consuno para promover el avance económico y social de todo el pueblo.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Consejera Federal y Jefa del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza, Excma. Sra. Micheline Calmy-Rey.

Sra. Calmy-Rey (Suiza) (*habla en francés*): El inicio del nuevo Milenio fue un período espléndido de nuestra historia. Se respiraba optimismo. La comunidad de Estados avanzaba hacia nuevos horizontes. La economía florecía. Casi todo parecía posible, incluso alcanzar el mayor desafío mundial de todos, a saber, reducir la pobreza. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) reflejan un consenso histórico. Han centrado la voluntad política y la financiación en la solución de una cuestión que es y debe seguir siendo fundamental para nosotros, los países más ricos del planeta.

Si esa euforia ha disminuido ligeramente hoy, ello obedece a que, a pesar del éxito alcanzado en muchas esferas, no hemos logrado lo que esperábamos alcanzar. Los avances en la reducción del número de personas pobres en el mundo, el acceso a la educación primaria y el agua potable y la igualdad entre los géneros es insuficiente.

Si bien es cierto que la pobreza se ha reducido en varios países emergentes grandes, el factor fundamental no ha sido la asistencia para el desarrollo. ¿Estamos los donantes siguiendo un camino equivocado? ¿No estamos haciendo lo suficiente? ¿No están haciendo lo suficiente los gobiernos de nuestros Estados interlocutores? ¿Se ha concebido el sistema internacional de producción y comercio de manera contraproducente para los países pobres? Esas son todas las preguntas que debemos responder.

Un enfoque más analítico demuestra que la mayoría de los países y regiones que no van por buen

camino en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se caracterizan por la fragilidad de sus instituciones estatales, los conflictos o un alto nivel de violencia armada. En cualquier caso, se deben adoptar medidas específicas para esas situaciones, a fin de garantizar la prestación de servicios básicos en esos entornos difíciles, combatir las causas del conflicto y la violencia y garantizar el restablecimiento de la paz duradera y el estado de derecho, así como que las instituciones nacionales puedan volver a funcionar adecuadamente.

Puede que nos hayamos empeñado en una tarea imposible. Puede que el vínculo entre la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo sea menos estrecho de lo que parece. En nuestro planeta globalizado, la causa del desarrollo requiere una alianza basada en la rendición de cuentas mutua. En ese sentido, los donantes tienen la responsabilidad de apoyar los esfuerzos de los países pobres de manera transparente, previsible y coherente con sus políticas nacionales. Por su parte, las autoridades de esos países tienen la responsabilidad de elaborar políticas eficaces, participativas y democráticas.

Puede que hayamos subestimado la importancia de los derechos humanos a la hora de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Su consecución requiere un esfuerzo para incluir a todos los grupos sociales. Sin embargo, en muchos casos se excluye o margina a muchas personas, principalmente a mujeres y miembros de minorías. El respeto de los derechos humanos, la no discriminación y el derecho de participar en la vida política, económica y social del país son elementos absolutamente básicos si queremos alcanzar los Objetivos del Milenio.

Puede que nos hayamos concentrado demasiado en los síntomas y no suficientemente en las causas de la pobreza y la indigencia. Ayudar a los que sufren privaciones es un gesto positivo y solidario. No obstante, el desarrollo, como todos sabemos, va mucho más allá. Desarrollo significa crear los cimientos económicos para mejorar el bienestar de todos. Para un país pobre, también significa hacer un vacío en el proceso de producción y en el comercio mundial y regional, aumentar la producción agrícola y mejorar la seguridad alimentaria. También significa establecer los principios del estado de derecho para el sector privado, ya sea local, regional o transnacional. Finalmente, requiere el aumento de los ingresos del Estado por conducto de una tributación adecuada tanto de las empresas como de las personas, a fin de garantizar la financiación de los servicios de salud y educación que presta el Estado.

En el año 2000, el cambio climático aún no se había convertido en un tema fundamental en el debate sobre desarrollo. Hoy la situación es muy diferente. Todos sabemos que, además de adoptar medidas de mitigación indispensables, la tarea de adaptarse al cambio climático será una parte fundamental de nuestros esfuerzos, sobre todo en los países en desarrollo. Existe un riesgo real de que el cambio climático pueda propiciar la migración forzosa en muchos países, lo cual puede degenerar en posibles conflictos por el acceso al agua y la tierra cultivable. Para evitar esta situación, se debe realizar una estimación de los riesgos en cada país y elaborar un plan de acción para responder a situaciones catastróficas; también debemos dejar clara nuestra disposición para intervenir en situaciones difíciles.

En este contexto, se deben intensificar los esfuerzos por estabilizar la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera y cumplir las metas de la Convención Marco sobre el Cambio Climático y del Protocolo de Kyoto. En ese sentido, la importancia de definir objetivos dignos de crédito y viables para el período posterior a 2012 es absolutamente fundamental y creo que no es una exageración.

Creo que la cooperación internacional se enfrenta a algunos cambios importantes. El éxito económico de China, la India, el Brasil y otros nuevos países nos obliga a enfrentarnos a una verdad innegable: pronto alcanzaremos los límites de lo ecológicamente sostenible si 7.000 millones de personas comienzan a producir tanto CO_2 y a consumir tanta agua y otros recursos naturales al nivel que lo hacemos los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. La justicia y la equidad, que antes se consideraban cuestiones puramente éticas, se están convirtiendo ahora en imperativos de la realpolitik. La distribución de los recursos entre los habitantes del planeta debe ser verdaderamente equitativa. La transición a una economía ecológica es más necesaria y urgente que nunca.

La consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio sigue siendo motivo de preocupación. Suiza insistirá en su pleno compromiso con ese empeño. La asistencia para el desarrollo de nuestro

país se centra fundamentalmente en las naciones más pobres, sobre todo en los sectores vinculados a los Objetivos del Milenio.

Mis insistentes referencias de hoy al desarrollo no son fortuitas. Creo que durante los próximos cinco años, y después del 2015, la comunidad internacional debe debatir más abierta y directamente acerca de los motivos por los que el desarrollo se está estancando o progresa tan lentamente y fijar después los objetivos correspondientes.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro del Interior de Nepal, Sr. Bhim Bahadur Rawal.

Sr. Rawal (Nepal) (*habla en inglés*): Los solemnes compromisos formulados por los líderes mundiales en la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y a continuación en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) sirven de base para una alianza mundial que trabaja en aras de un futuro mejor para todos. En los albores del milenio, nos comprometimos colectivamente a reducir la pobreza y el hambre, a promover la salud y la educación y a minimizar el daño medioambiental mediante una alianza mundial.

Nuestros esfuerzos de los últimos años han obtenido resultados variados, con éxitos y deficiencias. No obstante, el progreso ha sido irregular entre países y dentro de los países. En concreto, los países menos adelantados se han quedado muy a la zaga con respecto a los demás grupos. Con el telón de fondo de las condiciones deshumanizadoras reinantes de pobreza y hambre, así como las limitaciones estructurales arraigadas en los países menos adelantados, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) no pueden alcanzarse sin los países menos adelantados.

Las metas de los ODM están plenamente integradas en las políticas y programas de desarrollo de Nepal. Si bien existen variantes a distintos niveles, Nepal está en el buen camino y ha obtenido un buen progreso en el cumplimiento de algunas de las metas dispuestas en los ODM 1, 4, 5 y 7. Será necesario acelerar los esfuerzos para alcanzar algunas de las metas en los ODM 2 y 3. Nos enfrentamos a importantes desafíos para alcanzar los objetivos del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, el acceso universal a la salud reproductiva y el acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento, entre otras metas clave incluidas en el ODM 7. Esas metas no podrán alcanzarse sin la aplicación de medidas de apoyo mejoradas y adicionales por parte de la comunidad internacional.

Algunos de nuestros programas nacionales que han tenido éxito incluyen alianzas para la erradicación de la pobreza, la gestión comunitaria de escuelas y bosques, incentivos relacionados con la educación para las niñas y niños de comunidades pobres, marginadas y desfavorecidas, campañas de alfabetización para adultos, disposiciones en materia de seguridad social, programas de vacunación y de salud maternal y la consecución progresiva de los derechos de la mujer, incluido el derecho a la salud reproductiva. La promoción de fuentes alternativas de energía renovable y de una gobernanza inclusiva y participativa son algunas de las medidas y programas adicionales que han demostrado ser útiles en nuestra experiencia nacional.

La pobreza y el hambre, agravados por la continua inseguridad alimentaria, siguen siendo el desafío fundamental a nuestros esfuerzos en procura del desarrollo. Para superar ese desafío se requieren enfoques innovadores, que vayan acompañados de instituciones sólidas, recursos adecuados, programas comprometidos, justicia y equidad en la distribución de los recursos mundiales y, sobre todo, una asociación mundial más fuerte y una mayor participación. El enfoque habitual no es suficiente para encarar las causas profundas y los aspectos multidimensionales de los desafíos en materia de desarrollo.

Los países como Nepal, menos adelantados y sin litoral, enfrentan graves dificultades adicionales. El círculo vicioso de los efectos de las crisis alimentaria, energética, económica y financiera, que se refuerzan y exacerban mutuamente, junto con las consecuencias adversas y desproporcionadas del cambio climático, como el derretimiento de los glaciares en el Himalaya y otras partes, la errática situación meteorológica y las inundaciones, han limitado considerablemente nuestros empeños por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Este alto grado de vulnerabilidad y las profundas limitaciones estructurales hacen que los países menos adelantados sean diferentes a otros grupos de países. Por lo tanto, deseamos subrayar que la comunidad internacional debe tomar esto en cuenta plenamente y otorgarle una consideración prioritaria al tomar decisiones sobre las medidas de apoyo internacional, incluida la asignación de recursos.

La asociación mundial para el desarrollo es de importancia vital para todos. En este contexto, solicitamos que los países desarrollados cumplan con todos los compromisos asumidos en materia de asistencia oficial para el desarrollo en una forma previsible, transparente y responsable. Del mismo modo, se necesita coherencia en las políticas internacionales en materia económica y de desarrollo para asegurar que se produzca un efecto positivo amplio y acumulativo sobre los esfuerzos que en procura del desarrollo realizan los países en desarrollo y los menos adelantados. Estos últimos no se han beneficiado plenamente de la globalización. Para ello se requieren la aplicación pronta y eficaz de las disposiciones relativas al comercio aplicables a los países menos adelantados, la reducción efectiva y sostenible de la deuda, la facilitación de la inversión extranjera directa y las transferencias de tecnología a dichos países.

La conducción y la apropiación nacionales del proceso de desarrollo, así como la paz y la estabilidad, son fundamentales para asegurar el desarrollo sostenible en todos los países, pero es igualmente cierto que, debido a la limitación de recursos y los enormes desafíos que enfrentan los países menos adelantados, no hay sustituto para una asociación mundial más fuerte.

En esta cumbre se deben dar muestras de una voluntad política firme, acompañada de un compromiso de igual tenor, para apuntalar los recursos requeridos a fin de acelerar el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015, en especial en los países más vulnerables, como lo son los países menos adelantados. Como señalara correctamente el Secretario General, no poder lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio sería inaceptable desde el punto de vista moral y práctico. Por lo tanto, el logro de esos Objetivos es fundamental en el interés más amplio de la promoción de la paz, la estabilidad y la prosperidad sostenibles en el mundo.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia, Excmo. Sr. Kasit Piromya.

Sr. Piromya (Tailandia) (*habla en inglés*): Durante el decenio transcurrido desde que se aprobó la Declaración del Milenio, las circunstancias regionales e internacionales han cambiado profundamente y plantean numerosas amenazas y desafíos a nuestro desarrollo. En los últimos años ha habido una secuencia de crisis, desde las crisis alimentaria y energética hasta la crisis financiera, y todas han hecho retroceder nuestros esfuerzos en materia de desarrollo. Además de esas crisis, el cambio climático ha demostrado ser otra amenaza para la seguridad de los pueblos. Sus efectos negativos incluyen desastres naturales más graves y frecuentes, que afectan en gran medida la vida de los pueblos del mundo entero. Es evidente que nos encontramos en una de las coyunturas más críticas de la humanidad.

Desde hoy hasta 2015, año fijado para la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se producirán numerosos acontecimientos relacionados con el desarrollo sostenible, incluidas las negociaciones sobre el cambio climático y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, de 2012. Tenemos que armar este rompecabezas para asegurar que los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente se concreten de manera sostenible. A este respecto, quiero compartir las siguientes reflexiones, que se basan en la experiencia del Gobierno tailandés.

En primer lugar, la buena gobernanza es fundamental para el establecimiento de una administración eficaz que pueda asegurar que el pueblo se beneficie equitativamente de las estrategias de desarrollo. Es importante la descentralización de la administración pública, incluidas la gestión fiscal y la coherencia de la labor que se lleva a cabo a los niveles nacional, regional y local. Los planes de desarrollo provinciales deben estar de acuerdo con los planes estratégicos nacionales y regionales. En Tailandia también hemos puesto en práctica proyectos piloto para dar seguimiento al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plano provincial, a fin de garantizar que los beneficios del desarrollo puedan distribuirse en forma equitativa en la comunidad. Es importante también reconocer el papel de la sociedad civil, que puede desempeñar una función fundamental para asegurar la buena gobernanza en todos los niveles. En efecto, antes de venir a la Asamblea General sostuve una fructífera reunión con grupos del ámbito universitario y de la sociedad civil de Tailandia para debatir e intercambiar opiniones sobre la forma en que nuestro país debe procurar el desarrollo para beneficiar al pueblo, más allá de las metas y los plazos fijados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En segundo lugar, el programa de desarrollo debe estar orientado al pueblo o centrado en él. El Gobierno Real tailandés considera que el pueblo es el recurso nacional más importante y valioso. Por ese motivo hemos centrado nuestro programa de desarrollo en la seguridad y el desarrollo humanos. Con respecto a la seguridad humana, hemos puesto en práctica numerosas políticas sociales, incluidas las redes de seguridad social y las políticas de salud pública, a fin de garantizar un mayor acceso a los servicios de seguridad social y a la cobertura sanitaria. Las políticas económicas en materia de agricultura e industria son importantes también para ayudar a aliviar la pobreza y el hambre y, en especial, garantizar la seguridad alimentaria.

Con respecto al desarrollo humano, nos hemos centrado en la educación y la capacitación para el desarrollo. Se ha reformado el sistema educativo para asegurar un proceso de aprendizaje permanente y el acceso de todo el pueblo a una educación igualitaria, que sea gratuita desde el jardín de infantes hasta la escuela secundaria. Además, el Gobierno ha elevado las normas en materia de formación profesional y terciaria y ha brindado instrucción a todos los trabajadores de todos los niveles con el fin de ampliar sus conocimientos y su capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos y poder responder a las exigencias del mercado.

En tercer lugar, es fundamental incrementar la cooperación internacional para asegurar que los países en desarrollo puedan seguir el ritmo de las tendencias de desarrollo y mantenerse en el camino que conduce al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otras metas convenidas internacionalmente en materia de desarrollo. La cooperación internacional, ya sea la tradicional cooperación Norte-Sur, la cooperación Sur-Sur o la cooperación trilateral, debe estar orientada a la demanda para asegurar que la ayuda pueda satisfacer plenamente las necesidades. La cooperación internacional también es fundamental, especialmente en lo que se refiere al intercambio de conocimientos y experiencia, así como al suministro de tecnología y conocimientos tecnológicos adecuados que ayuden a los países en desarrollo a enfrentar las consecuencias negativas del cambio climático. Esa cooperación debe permitir a los países en desarrollo adaptar y aplicar sus planes de desarrollo a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El énfasis que hemos puesto en el pueblo ha hecho que nuestra cooperación en materia de desarrollo aborde en plenitud la importancia de la seguridad y el desarrollo humanos. Por eso hemos concentrado nuestros programas de cooperación para el desarrollo en tres sectores principales: el desarrollo de la agricultura, para garantizar la seguridad alimentaria; el incremento de los servicios de salud, para asegurar el bienestar y el acceso del pueblo a tales servicios; y el desarrollo de los recursos humanos, para fomentar la capacidad de las personas y el establecimiento de empresas pequeñas y medianas como forma de asegurar el empleo y la creación de puestos de trabajo.

En cuarto lugar, no sólo es importante alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio sino también asegurar la sostenibilidad del proceso de desarrollo. Debemos pensar en lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio de una manera más estratégica, estableciendo que algunos de ellos —por ejemplo, la erradicación de la pobreza extrema y el hambre— son objetivos inmediatos. Alcanzar algunos Objetivos primero puede facilitar la concreción de los otros, lo cual facilitaría el logro de los ODM.

Para lograr la sostenibilidad a largo plazo es fundamental ir más allá de los ODM, hacia el desarrollo sostenible. En vista del cambio climático, debemos asegurar que nuestro proceso de desarrollo ayude a intensificar el crecimiento económico, junto con la buena gobernanza, para beneficio del pueblo en general, permitiendo al mismo que nuestro país evite una mayor degradación ambiental.

Para terminar, deseo reiterar que para procurar el desarrollo sostenible en los tres pilares, a saber, el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección ambiental, es importante asegurar un cambio de paradigma hacia un crecimiento más equilibrado, inclusivo y ecológico.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Salud de la República Federal de Nigeria, Sr. Christian Onyebuchi Chukwu.

Sr. Chukwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Esta tarde traigo los saludos y los mejores deseos del Sr. Jonathan Ebele Goodluck, Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria, y voy a formular la siguiente declaración en su nombre.

La reunión de hoy nos ofrece la oportunidad de hacer un balance de los compromisos que asumimos hace un decenio para mejorar de manera considerable y

sustancial la vida de nuestros pobres. El paso del tiempo se ha impregnado de diversas experiencias, lo que indudablemente nos ayudará a forjar consensos y compromisos renovados y a redoblar nuestra decisión mundial colectiva y nacional individual. Esta cumbre es, por cierto, un momento auspicioso para informar acerca del progreso alcanzado respecto del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los desafíos que enfrentamos y las perspectivas de alcanzarlos.

Nos anima ser parte de este acontecimiento tendiente principalmente a reencender el motor, dar energía a los compromisos y reorientar el programa mundial hacia la concreción definitiva de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015. Encomio al Secretario General Ban Ki-moon por su liderazgo respecto del lanzamiento de la Estrategia Mundial para la Salud de las Mujeres y de los Niños como parte de nuestros esfuerzos por infundir nuevas energías a los compromisos existentes. Es, por cierto, una prolongación bienvenida de la Declaración de Muskoka del Grupo de los Ocho sobre nuevos comienzos, y es también plenamente compatible con las Medidas de la Unión Africana sobre la Salud y el Desarrollo de la Madre, del Recién Nacido y del Niño en África para 2015.

Desde 2000, Nigeria ha incorporado programas relacionados con los ODM, como parte de nuestro proceso presupuestario y de planificación periódica del desarrollo. Esto recibió un impulso adicional gracias a la negociación realizada por Nigeria sobre el alivio de la deuda, cuyos beneficios se destinan directamente a actividades relacionadas con los ODM desde 2005. Esos Objetivos han sido totalmente incorporados a las estrategias nacionales de desarrollo a mediano y largo plazo. El Gobierno introdujo también iniciativas innovadoras para reducir la pobreza y mejorar la prestación de servicios públicos mediante programas pioneros, como el Fondo Virtual para la Pobreza, que identifica y busca fondos provenientes del alivio de la deuda asignados a la reducción de la pobreza. Asimismo, actualmente se brinda también educación básica obligatoria gratuita y se hacen transferencias monetarias condicionadas a las personas vulnerables para fines de protección social, así como programas de subsidios condicionados a través de subvenciones federales para apoyar la inversión en los ODM por los Estados y los Gobiernos locales. Tales programas son parte de nuestra determinación de alcanzar los ODM y colocar a Nigeria entre las primeras 20 economías del mundo para 2020.

A pesar de nuestra firme determinación de alcanzar los ODM, hasta ahora el progreso ha sido variado. Si bien se ha logrado un progreso real en comparación con 2000, subsisten importantes desafíos. Para cada ODM existe una historia positiva que contar, pese a las variaciones entre los Objetivos y los indicadores y dentro de ellos. Hemos registrado un crecimiento considerable en la economía, con una tasa de crecimiento real del producto interno bruto en los últimos cinco años que promedia el 6,5%. El mejoramiento reciente en el rendimiento agrícola también incide en la proporción de niños con peso inferior al normal, que se redujo del 35,7% en 1990 al 23,1% en 2008.

Sin embargo, debemos reconocer que todavía tenemos que registrar una tasa de progreso suficiente para reducir la pobreza total. Por consiguiente, hemos reconocido la necesidad de un crecimiento más equitativo y de base amplia para facilitar una reducción importante de la pobreza en el país.

Resulta alentador observar que aproximadamente el 90% de nuestros niños asiste ahora a la escuela, pero también reconocemos que existe una variación considerable en las tasas de finalización de la escuela primaria en el plano subnacional. En forma tangencial, se ha producido un mejoramiento gradual en la proporción de niñas matriculadas en la escuela primaria, pero no es suficiente para alcanzar las metas establecidas. Del mismo modo, si bien pocas mujeres ocupan en la actualidad cargos políticos, la aplicación de un nuevo marco político procura abordar cuestiones fundamentales en la esfera de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.

Deseo manifestar que Nigeria se encuentra en condiciones razonables de alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio relativo a la reducción de la mortalidad infantil, con una disminución de 100 a 75 por cada mil niños nacidos vivos entre 2003 y 2008. De igual modo, en el mismo período, la tasa de mortalidad en menores de cinco años se redujo de 201 a 157 por cada mil niños nacidos vivos.

Sin embargo, la cuestión de la salud materna ha sido la menos manejable y más desafiante, debido a que en los primeros años desde el establecimiento de los ODM, Nigeria tuvo una de las tasas de mortalidad materna más altas en el mundo, de alrededor de 800

muertes por cada 100.000 niños nacidos vivos. Sin embargo, los datos más recientes sugieren que nuestras inversiones han producido un progreso apreciable, con una reducción de la tasa de mortalidad materna a 545 muertes por cada 100.000 niños nacidos vivos.

Nos hemos comprometido a lograr progresos aún más rápidamente. Desde 2009, nos hemos ocupado de desplegar a 2.488 parteras adicionales en todo el país, en virtud del Programa de Servicios de Obstetricia, con el propósito de incrementar la proporción de partos asistidos por trabajadores de la salud capacitados. Eso acelerará aún más el progreso con respecto al mejoramiento de la salud materna. De manera similar, hemos iniciado un programa comunitario de seguro médico, tendiente a mejorar el acceso a la atención de la salud de las mujeres embarazadas y los niños menores de cinco años, así como la prestación de esos servicios, sobre todo en el plano local.

Con respecto a otras enfermedades, también hemos logrado un progreso apreciable. Con una reducción del 99% de la poliomielitis entre 2009 y 2010, la erradicación de la enfermedad está ahora claramente al alcance.

De igual manera, hemos experimentado un descenso en la incidencia del VIH/SIDA, del 5,8% en 2001 al 4,2% en 2008. Hemos duplicado el número de pacientes que reciben tratamiento contra el VIH/SIDA, del 16,7% en 2007 al 34,49% en 2008. Actualmente estamos distribuyendo en todo el país 63 millones de mosquiteros impregnados de insecticida de larga duración, lo cual tendrá un efecto en la incidencia de la malaria. La financiación mundial y bilateral de recursos ha desempeñado un papel igualmente importante, por lo cual el Gobierno de Nigeria expresa agradecimiento.

Quiero poner de manifiesto que nuestro medio ambiente se encuentra aún en grave riesgo. Entre 2000 y 2010 nuestra zona forestal se redujo en un tercio, del 14,4% al 9,9% de la extensión de tierra. El agua potable y el saneamiento siguen siendo un problema que contribuye al brote de constantes epidemias graves en algunas zonas del país. El Gobierno actual se mantiene dispuesto a remediar la situación y a continuar el debate de la 15ª reunión de la Conferencia de las Partes sobre el Cambio Climático.

En el ámbito macroeconómico, el alivio de la deuda que negoció Nigeria en 2005 tuvo un efecto sumamente positivo en nuestro entorno. El porcentaje del servicio de la deuda se redujo del 15,2% de las exportaciones en 2005 a sólo el 0,55% en 2009. Las innovaciones y mejoras constantes en la gobernanza, la rendición de cuentas y las políticas probablemente han de acelerar el progreso hacia el logro de los ODM. Sin embargo, hay que reconocer que se necesita un mayor apoyo para lograr la coordinación en un sistema federal complejo, donde la coordinación es deficiente; superar el enorme reto de la falta de infraestructura, de recursos humanos y de fondos y hacer frente a perturbaciones externas, tales como las crisis financiera y alimentaria, así como el cambio climático.

Permítaseme añadir asimismo que la medición del progreso representa de por sí un desafío. Sólo ahora se está atendiendo la cuestión de la falta de datos de referencia o datos fiables, que impide la evaluación del progreso en algunos indicadores. La enorme variación entre nuestras dependencias subnacionales, cada una de ellas con una serie diferente de retos y prioridades, ha dificultado en particular la comunicación del mensaje nacional sobre los ODM. También hay un escepticismo generalizado en cuanto a nuestra posibilidad de alcanzar los ODM, debido a la índole relativa de las metas, que representan una enorme carga para países como Nigeria, que han partido de un punto de referencia sumamente bajo.

Para hacer frente a esos retos hemos adoptado varias medidas. Hemos preparado una hoja de ruta con una nueva estrategia de cuenta regresiva a cinco años, que nos hemos comprometido a aplicar con el fin de acelerar el progreso de Nigeria hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La estrategia de cuenta regresiva está estrechamente vinculada a la perspectiva de Nigeria a mediano y largo plazo, la Visión Nacional 20-2020, destinada a permitir a Nigeria integrarse a la liga de las 20 mayores economías del mundo en el año 2020. Contiene cuatro imperativos estratégicos para alcanzar los ODM: mejorar el entorno de gobernanza y rendición de cuentas, fortalecer la coordinación y la cooperación entre las tres ramas del Gobierno, movilizar a todas las comunidades y a los principales interesados para comprometerlos en el logro de los ODM y garantizar la integración efectiva general de los ODM en las perspectivas y los planes de desarrollo nacionales y subnacionales.

Deseamos reiterar las posiciones establecidas por la Unión Africana en Kampala y en las deliberaciones sobre los ODM que se celebraron en Kigali bajo los auspicios del Presidente de Rwanda, Sr. Paul Kagame,

como Copresidente del Grupo de Impulsores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecido por el Secretario General. Es esencial que nuestros asociados internacionales cumplan hoy sus compromisos para que podamos acelerar el logro de los ODM en 2015. Confiamos en que, al trabajar de manera más eficiente, eficaz y mejor coordinada con nuestros asociados para la utilización de los recursos mundiales lograremos avanzar hacia la consecución de los ODM. A medida que avancemos en estas iniciativas, pedimos a la comunidad internacional que confíe en nuestro enfoque y nos apoye en este punto crítico de aceleración en nuestra trayectoria hacia el logro de los ODM.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Viceministra de Asuntos Multilaterales de Colombia, Excma. Sra. Patti Londoño.

Sra. Londoño (Colombia): Esta reunión plenaria de alto nivel nos permite revisar el progreso, identificar los desfases y comprometernos con una agenda de medidas concretas para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y otros objetivos de desarrollo acordados a nivel internacional, teniendo en cuenta que sólo quedan cinco años para alcanzar la fecha límite de las metas del Milenio. Sin embargo, entendemos que nuestro trabajo y el de las Naciones Unidas no terminan ahí.

En Colombia, los Objetivos de Desarrollo del Milenio son un elemento esencial de política social y de desarrollo. Los hemos armonizado con nuestra estrategia de reducción de la pobreza y promoción de la equidad. Colombia es uno de los tres países seleccionados para exponer los avances en materia de cumplimiento en la actividad especial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre los Marcos de Aceleración de los ODM, en el contexto de esta cumbre. Será el Presidente Juan Manuel Santos Calderón quien expondrá los avances en este campo ante la comunidad internacional. Sólo menciono el aumento en más de 2,5 millones de estudiantes en el sistema educativo básico en los últimos siete años, logrando así una cobertura universal.

Hoy queremos únicamente compartir una experiencia. En Colombia tenemos el ejemplo exitoso de la Alta Guajira, al norte del país, que trajo un progreso social integral a la comunidad indígena wayúu mediante el desarrollo de una metodología, fruto del ingenio propio, que incorporó de principio a fin a la comunidad, a las autoridades locales y regionales y al Gobierno nacional. Este esfuerzo recibió el apoyo de la Corporación Andina de Fomento. En un lapso de tres años y con una inversión total de 40 millones de dólares y gran eficiencia administrativa con costos de tan sólo un 0,77%, logramos transformar la vida de 100.000 personas con soluciones integrales en agua potable, educación, salud, registro, energía limpia y conectividad.

En el primer mes de gobierno del Presidente Santos hemos invitado a los organismos del sistema de las Naciones Unidas presentes en nuestro país para que nos acompañen en un plan piloto en 20 municipios. Los hemos invitado a unir sus esfuerzos y recursos, iniciativas y proyectos —dispersos por todo el país, que además no logran el impacto deseado en el largo plazo— en torno a una estrategia común, utilizando esta metodología aplicada en la Guajira. Con esta invitación queremos demostrar, por un lado, que el sistema puede hacer realidad el objetivo de coherencia y trabajo de todas las agencias hacia el mismo lado para no desperdiciar recursos y tener resultados sostenibles. Por otro lado, deseamos llevar a cabo con el Gobierno un proyecto de desarrollo local de gran impacto social en las comunidades beneficiadas, autoras y dueñas también de su propio desarrollo.

Estamos convencidos de que con las intervenciones sociales integrales lograremos transformar las condiciones de vida de las poblaciones, y así emprender un camino sostenible hacia la erradicación de la pobreza y la cohesión social. Creemos en la relevancia y el éxito de un enfoque sistémico, con medidas y políticas que logren en muy corto plazo dar soluciones integrales a las necesidades de agua, vivienda, educación, salud, registro, energía y comunicación de poblaciones enteras.

Estamos prestos a compartir nuestra metodología de desarrollo local y la experiencia que iniciamos ahora con el sistema de las Naciones Unidas, en la cual también esperamos ser exitosos.

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de la Arabia Saudita, Excmo. Sr. Khalid Abdalrazaq AlNafisee.

Sr. AlNafisee (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Con ocasión de esta importante Reunión Plenaria de Alto Nivel, es un placer para mí transmitir a la Asamblea el saludo de Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, quien me ha honrado con su solicitud de que me dirija a la Asamblea en su nombre.

La sesión de hoy representa una importante oportunidad para examinar y promover los esfuerzos nacionales e internacionales encaminados a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en especial a medida que nos acercamos a la fecha límite de 2015. En ese sentido, este verano que acaba de transcurrir el Reino de Arabia Saudita emitió su quinto informe, que contiene nuestro seguimiento anual de la aplicación de los ODM. En los cinco informes consta el progreso logrado y se describen nuestros constantes esfuerzos integrales para lograr los Objetivos. En ellos también se deja constancia de nuestra labor en pro del desarrollo, de conformidad con el octavo plan quinquenal de desarrollo del Reino para 2005-2009 y con el noveno plan, para 2010-2014.

Los ODM forman parte de nuestro sistema nacional de objetivos y planes, incluidas las dimensiones socioeconómica y organizativa. En los cinco informes sobre los ODM se hace un seguimiento del progreso alcanzado, y en su estructura están comprendidos cuatro aspectos.

El primero se relaciona con la índole complementaria del desarrollo sostenible y los ODM, sustentados por planes generales de desarrollo, particularmente los planes quinquenales de desarrollo octavo y noveno. Estos planes constituyen la piedra angular de nuestro enfoque y han servido para aclarar nuestra perspectiva y nuestros esfuerzos por organizar y movilizar los recursos humanos y financieros necesarios para lograr los ODM. En ellos se refleja la armonización entre las alianzas locales y las internacionales orientadas a establecer un mundo de paz, seguridad y desarrollo en el contexto de los ODM.

El segundo aspecto se relaciona con el fortalecimiento de la infraestructura necesaria para alcanzar los ODM. Tenemos cuatro modelos para demostrar nuestro arduo esfuerzo en ese sentido: la ampliación de la participación de la mujer en la economía, el desarrollo de mecanismos institucionales para reducir el desempleo, el incremento del alcance de la tecnología de información y comunicaciones, de conformidad con las decisiones que fomentan el desarrollo; y la creación de un entorno nacional propicio para la participación de todos los miembros del sector privado, incluidos los jóvenes y las mujeres, en los programas y proyectos de desarrollo.

Tercero, en nuestros informes sobre los ODM se observa claramente que hemos ido mucho más allá del umbral del logro de los Objetivos y que, a la luz de los porcentajes actuales de crecimiento, vamos muy adelantados. El Reino ha alcanzado importantes resultados en cuanto al logro de los ODM. Hemos cumplido una labor satisfactoria en diversos sectores, tales como la eliminación de la pobreza extrema, la mitigación del sufrimiento ocasionado por el hambre, la garantía de una educación primaria para todos los segmentos de la sociedad y la participación en pie de igualdad de hombres y mujeres en la educación, la salud y otros sectores.

Cuarto, hemos establecido alianzas mundiales de desarrollo como parte de un sistema estable basado en los planes octavo y noveno. Este sistema se funda en los principios de cooperación y complementariedad regionales e internacionales, que promoverán el desarrollo económico y social y mantendrán la paz y la seguridad internacionales. Brindamos la mayor asistencia posible a los necesitados de todo el mundo, basándonos en nuestro legado y nuestros valores humanitarios. Además, el Reino de Arabia Saudita es uno de los mayores donantes que participan en la asistencia internacional para el desarrollo, lo cual constituye un elemento clave de nuestra política exterior y de desarrollo.

En el período comprendido entre 1973 y 2009 la asistencia de Arabia Saudita a los países en desarrollo ascendió a un total de unos 99 mil millones de dólares, destinados a más de 95 países de África, Asia y otros lugares del mundo. Por consiguiente, el porcentaje del producto nacional bruto asignado a la asistencia oficial para el desarrollo ha superado la tasa de 0,7% adoptada por las Naciones Unidas y ha alcanzado el nivel de 1,5%, lo cual hace de mi país uno de los donantes más activos en esta esfera. Esa asistencia incluye préstamos en condiciones favorables, donaciones, asistencia de socorro de emergencia y condonación de la deuda de algunos países en desarrollo por un total de más de 6.000 millones de dólares.

En resumen, podemos afirmar con certeza que en nuestra estrategia para lograr los ODM se ha hecho hincapié en un enfoque de desarrollo sostenible e integral concretado en políticas y programas de desarrollo. Eso ha permitido a nuestro país alcanzar la mayoría de los ODM antes del plazo de 2015, fortaleciendo a la vez nuestras alianzas internacionales a favor del desarrollo.

Se levanta la sesión a las 13.30 horas.